

RODRIGO ESCRIBANO ROCA*
FRANCISCO LAGUNA ÁLVAREZ**

*LA PERLA DE LIMA. IMAGINARIOS TRANSATLÁNTICOS, NAVALISMO E HISPANISMO
EN UNA NOVELA SOBRE LA GUERRA HISPANO-SUDAMERICANA*¹

RESUMEN

El artículo examina el impacto de la guerra hispano-sudamericana (1865-1871) en los imaginarios transatlánticos de la monarquía española mediante la exégesis de *La Perla de Lima*, una novela escrita por el literato español Fernando Fulgosio y publicada en 1869. En concreto, analizamos dos vectores ideológicos que recorren la obra: el pan-hispanismo de connotaciones racistas y el navalismo. Nuestro estudio sitúa a la novela en su contexto sociopolítico y argumentativo, escrutando un conjunto de discursos que aparecieron en la prensa, la historiografía, la ensayística, las alocuciones parlamentarias y los documentos ministeriales. El texto contribuye a esclarecer el rol que tuvieron las repúblicas americanas del Pacífico en la forja de la conciencia imperial y las identidades de nación de la España contemporánea.

Palabras clave: España, Chile, Perú, siglo XIX, navalismo, hispanismo, racismo, novela histórica, guerra hispano-sudamericana, nacionalismo

ABSTRACT

The article examines the impact of the Spanish-South American War (1865-1871) on the transatlantic imaginaries of the Spanish Monarchy through the exegesis of *La Perla de Lima*, a novel written by the Spanish writer Fernando Fulgosio and published in 1869. Specifically, we analyse two ideological vectors that run through the work: pan-Hispanism with racist connotations and navalism. Our study situates the novel in its socio-

* Doctor in Philosophy por la Western Sydney University y Doctor en América Latina y la Unión Europea en el Contexto Internacional por la Universidad de Alcalá. Investigador Marie Curie en el Grupo de Estudios Asia Pacífico, Departamento de Historia internacional y Global, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, España; Investigador del Centro de Estudios Americanos de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. En la actualidad desarrolla el proyecto Marie Curie Action 101148590 POST-EMPIRE, financiado por el programa Horizon Europe (HORIZON), de la Unión Europea.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6405-7191> Correo electrónico: rodrigo.escribano@uai.cl

** Doctor en Historia por la University of California, San Diego. Personal Investigador Margarita Salas Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT) de la Universidad de Alcalá, España. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3783-5442> Correo electrónico: fr_laguna@hotmail.com

¹ Este artículo se elaboró en el contexto del proyecto: Fondecyt Regular n.º 1240232, “La cultura política de la intervención post-imperial. España y las repúblicas sudamericanas del Pacífico”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

political and argumentative context, scrutinising discourses in the press, historiography, essays, parliamentary speeches and ministerial documents. The text helps shed light on the role played by the South American republics of the Pacific in forging contemporary Spain's imperial consciousness and national identities.

Keywords: Spain, Chile, Peru, nineteenth century, navalism, hispanism, racism, historical novel, Spanish-South American War, nationalism

Recibido: abril de 2023

Aceptado: diciembre de 2023

INTRODUCCIÓN

La guerra hispano-sudamericana consistió en un conflicto naval que enfrentó a la monarquía española con las repúblicas de Perú y Chile entre 1865 y 1871². El conflicto se originó como consecuencia del periplo de la Escuadra del Pacífico, una flotilla de vapores que España envió a circunnavegar las costas americanas en 1862. Entre julio de ese año y los primeros meses de 1864, la Escuadra, compuesta por dos fragatas de hélice y una corbeta, circunnavegó las costas de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, El Salvador, México y California³. El gobierno español de la Unión Liberal había organizado la expedición con el fin de proyectar la influencia de la Monarquía española en sus antiguos dominios virreinales. A tal efecto recurrió a los resortes –muy utilizados por sus homólogos británica, francesa y el gobierno estadounidense–⁴ de la diplomacia de las cañoneras y el imperialismo del libre comercio. El plan era que la presencia de los buques de la Real Armada en las aguas sudamericanas del Pacífico sirviera, entre otras

² Ecuador y Bolivia también se sumaron a la guerra como aliadas de Chile y Perú, pero no llegaron a participar de los hechos militares. El tratado de paz no se firmó hasta 1871, pero en 1866 terminaron los enfrentamientos armados. Para buenas reconstrucciones factuales: Agustín Ramón Rodríguez González, *La campaña del Pacífico, 1862-1871: España frente a Chile y Perú*, Madrid, Agualarga, 2016; Edmundo A. Heredia, *El imperio del guano: América Latina ante la guerra de España en el Pacífico*, Córdoba [Argentina], Alción, 1998; Pedro de Novo y Colson, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1882.

³ Miguel Ángel Puig-Samper, *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo: la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)*, Madrid, Polifemo, 2013.

⁴ Sobre la diplomacia de las cañoneras y el imperialismo informal como factores de la política latinoamericana: Jo A. Rayfield, “Gunboat Diplomacy, 1895-1905: Great Power Pressure in Venezuela”, en *Hispanic American Historical Review*, n.º 1, vol. 57, Penn, 1977, pp. 136-137, disponible en: <https://doi.org/10.1215/00182168-57.1.136> [fecha de consulta: 2 de febrero de 2023]; Andrew Graham-Yooll, *Imperial Skirmishes: War and Gunboat Diplomacy in Latin America*, Oxford, Signal Books, 2002; Paul Garner, “The ‘Informal Empire’ of Great Britain in Latin America: Fact or Fiction?”, en *Historia Mexicana El Colegio de México*, n.º 2, vol. 65, México, 2015, pp. 541-559, disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2448-65312015000400541&lng=en&nrm=iso [fecha de consulta: 2 de marzo de 2021]; Edward Shawcross, *France, Mexico and Informal Empire in Latin America, 1820-1867*, Cham, Springer International Publishing, 2018.

cosas, para que las repúblicas de la zona se aviniesen a plegarse a los intereses económicos y geoestratégicos de España⁵.

Con tales objetivos en mente, el comandante de la escuadra, Luis Hernández Pinzón, decidió ocupar las islas Chincha, es decir, la principal reserva de guano que poseía la República del Perú, cuyos ingresos fiscales dependían de este fertilizante natural⁶. El 10 de abril de 1864 las fragatas *Resolución* y *Triunfo* fondearon en las mismas. Pinzón declaró que permanecerían capturadas hasta que el gobierno peruano se aviniese a firmar un tratado bilateral que satisficiera las demandas que había sostenido España desde la independencia del país andino⁷. Estas incluían el pago de una parte de la deuda virreinal por parte de la Hacienda peruana, así como la garantía de conceder una protección jurídica eficaz a los súbditos españoles y la concesión de un trato ventajoso al comercio peninsular⁸.

El 27 de enero de 1865, el nuevo comandante de la Escuadra, José Manuel Pareja, firmó con el gobierno peruano de Juan Antonio Pezet un “tratado desigual”⁹ que colmaba todas las expectativas de España¹⁰, sin embargo, este hecho suscitó importantes tensiones con la República de Chile. La negativa de algunas compañías chilenas de surtir de carbón a la escuadra, así como las manifestaciones de hispanofobia que estaban teniendo lugar en aquel país, le sirvieron al comandante Pareja como legitimación para bloquear los puertos chilenos el 24 de septiembre de 1865, dando inicio la guerra.

Aun cuando la superioridad de la marina de guerra española era manifiesta, Chile jugó bien sus cartas diplomáticas. Los emisarios y periódicos de la República austral espolearon un movimiento de solidaridad americanista que comportó un rechazo generalizado al in-

⁵ Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate, “Navalismo y panhispanismo como horizontes de regeneración imperial en España (1814-1862)”, en *Anuario de estudios americanos*, n.º 1, vol. 79, Sevilla, 2022, pp. 1-34, disponible en: <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/938> [fecha de consulta: 4 de febrero de 2023].

⁶ La venta de este fertilizante natural se había consolidado desde 1845 como el eje del sector exportador peruano y como un elemento estratégico para que el Estado andino accediese a los recursos fiscales y crediticios que precisaba. Véase, Gregory T Cushman, *Guano and the Opening of the Pacific World: A Global Ecological History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 54-60.

⁷ Fabián Novak Talavera, *Las relaciones entre el Perú y la España (1821-2000)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, pp. 28-31; Cristóbal Aljovín de Losada y Francis Natalié Chávez Aco, “Perú”, en Cristóbal Aljovín de Losada y Carlos Malamud (eds.), *Ruptura y reconciliación: España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, Madrid, Santillana, 2012, pp. 287-296.

⁸ “Crónica de la semana interior- Desembarco del general Pinzón en las islas de Chincha en el Perú- Antecedentes y noticias de la cuestión del Perú- Islas de Chincha y Callao”, en *El Mundo Militar*, Madrid, 26 de junio de 1864; “Ganancias en las islas Chinchas”, en *La Correspondencia de España*, Madrid, 2 de junio de 1864; “Circular dirigida á los Representantes de S. M. en el extranjero con motivo de los acontecimientos del Perú”, en *La Gaceta de Madrid*, Madrid, 30 de junio de 1864, pp. 3-4.

⁹ Por “tratado desigual” nos referimos a un acuerdo bilateral que concedió a la parte hegemónica o a sus ciudadanos ventajas comerciales y fiscales, así como formas de soberanía extraterritorial. Otros casos de tratados desiguales se dieron entre China y el Imperio otomano, véase: David Todd, *A Velvet Empire: French Informal Imperialism in the Nineteenth Century*, Princeton University Press, 2021; Wang Jianlang, *Unequal Treaties and China*, Honolulu, Enrich Professional Publishing, Inc., 2016.

¹⁰ El contenido del tratado fue celebrado de manera rotunda por la prensa de todo el arco liberal. Ej.: “Importantísimo - Firma tratado Vivanco Pareja”, en *La Correspondencia de España*, Madrid, 1 de marzo de 1865; “Política - Acuerdo Vivanco Pareja”, en *La Soberanía Nacional*, Madrid, 18 de febrero de 1865.

tervencionismo español en el continente. Al mismo tiempo, en Perú triunfó una revolución contra el gobierno que firmó el tratado. El nuevo ejecutivo, liderado por el general Mariano Prado, se unió a la guerra contra España. Por su parte, Ecuador y Bolivia le cerraron a la flota española sus puertos e imposibilitaron que se hiciese con combustibles y suministros¹¹.

A partir de este punto, la Escuadra del Pacífico, ahora reforzada con nuevas unidades, trató de entablar un combate naval con las fuerzas chileno-peruanas. Su objetivo consistía en que la opinión pública internacional reconociese que España era una potencia capacitada para imponer el respeto a su pabellón¹². La flota chileno-peruana adoptó, sin embargo, una táctica de evasión, que dio lugar a una serie de combates navales menores e inconcluyentes e incluso a la captura de la goleta española *Covadonga*. Este último episodio condujo al comandante Pareja a suicidarse el 30 de noviembre de 1865. El contraalmirante Casto Méndez Núñez se hizo cargo de la escuadra y, tras varios intentos frustrados de combate, decidió readaptar la estrategia española. Su objetivo aún era demostrar que la Real Armada podía imponer un castigo a las repúblicas hispanoamericanas que se resistieran a la influencia diplomática y comercial de la exmetrópoli¹³. Salvaguardar el honor de la nación –aquí entendido como un bien simbólico que indicaba el estatus superior de la monarquía en el reparto del poder mundial– se convirtió en el objetivo prioritario¹⁴. Tales postulados dieron lugar a los bombardeos de Valparaíso y el Callao por parte de la Escuadra española, los días 31 de marzo y 2 de mayo de 1866.

El bombardeo de Valparaíso no encontró resistencia armada por parte de Chile, en cambio, el ataque al Callao resultó en un combate a muerte entre la escuadra y las baterías artilladas dispuestas por el gobierno de Perú¹⁵. El resultado fue inconcluyente en términos militares: las torres defensivas del puerto acabaron destruidas, pero la flota española quedó maltrecha, sin municiones, escasa de combustible y con una tripulación exhausta¹⁶. Su retirada de las aguas del Pacífico supuso el final de las escaramuzas navales, pero no de la

¹¹ Las mejores descripciones sobre el tema siguen siendo: Heredia, *El imperio del...*, op. cit., pp. 92-114; William Columbus Davis, *The last conquistadores: the Spanish intervention in Peru and Chile 1863-1866*, Georgia, University of Georgia Press, 1950, pp. 78-99.

¹² José Manuel Pareja, “1865 octubre 14 Valparaíso. Don Jose Manuel Pareja al Ministro de Marina. Oficio que remitió las sumarias de los buques Agila, Tongoy, Venetia y Elicea, apresados con pabellón chileno”, en Ana María Vigón Sánchez y Belén Rivera Novo (coords.), *Documentos relativos a la campaña del Pacífico: (1863-1867)*, Madrid, Museo Naval, 1966, vol. I, pp. 57-58.

¹³ Así lo reflejan los reportes oficiales elaborados por el Ministerio de Estado con motivo de la guerra: Ministerio de Estado, “7º Cuaderno Actitud de Chile”, 1866, en Archivo Histórico Nacional de España (en adelante AHN), Fondo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante FHMAE), Leg. 2597-Perú.

¹⁴ Más adelante abundaremos en la vinculación entre la política exterior y la cultura del honor, por ahora, véase: Mark Donelan, *Honor in Foreign Policy: A History and Discussion*, New York, Palgrave, 2007.

¹⁵ Para dos descripciones fácticas prolijas y recientes: Cedric Purcell, *La guerra con España y el bombardeo a Valparaíso 1865-1866*, Santiago de Chile, RIL editores, 2017 y Marcelino González, *El combate del Callao y sus protagonistas*, Madrid, Entrelíneas Editores, 2017.

¹⁶ Miguel Lobo, “1866 mayo 9. Bahía de El Callao. Don Miguel Lobo al Ministro de Marina. Remite el informe de los facultativos de la Escuadra respecto al estado de salud de las dotaciones, dado el 30 de abril. Por orden de Méndez Núñez”, en Vigón Sánchez y Rivera Novo (coords.), *Documentos relativos a...*, op. cit., vol. II, pp. 110-116.

contienda. El conflicto armado dio paso a una guerra de memorias. Cada uno de los bandos intentó narrar los acontecimientos pasados en términos nacionalistas. El fin era demostrar que el conflicto había significado una victoria moral y militar para su Estado-nación. Los gobiernos y grupos de interés de cada uno de los países contendientes debieron justificar sus decisiones en las distintas fases del conflicto. Al mismo tiempo, sabían que era esencial que la opinión pública internacional aceptase su particular relato de la guerra como el verídico, habida cuenta de que las alianzas y apoyos venideros dependían de tal percepción¹⁷.

Durante los dos años que siguieron a los bombardeos, los beligerantes se aplicaron a la elaboración de narrativas que socializaron memorias politizadas del conflicto, en las cuales se definieron los fundamentos de la propia identidad nacional a partir de la demonización del enemigo. Si atendemos a estos factores, y asumiendo la terminología de Jens Bartelsson, podríamos afirmar que la guerra hispano-sudamericana desencadenó un momento ontogénico. Es decir, se constituyó en un hito a partir del cual los contendientes forjaron nuevamente sus identificaciones intragrupalas y sus nociones de la comunidad internacional. De tal modo, generaron categorizaciones estables de alteridad y de identidad que dotaron de sentido a una arena geopolítica que se presentaba como enigmática e inestable¹⁸.

La guerra asumió, en este contexto, su papel habitual como factor nacionalizador, según nos lo refiere la historiografía que explora las intersecciones entre el fenómeno bélico y la creación de identidades de nación¹⁹. La lucha entre comunidades políticas que se habían escindido de un mismo cuerpo imperial reforzó el rol de los respectivos Estados como actores internacionales. Asimismo, se convirtió en un caudal de mitos y “recuerdos” colectivos que sirvieron para la fijación de un imaginario que definía los valores, idiosincrasias y fines compartidos de la nación²⁰. Varios estudios han dado cuenta de cómo Perú y Chile se aplicaron a la instrumentalización de la guerra como un estímulo de primer orden en sus respectivos procesos de nacionalización²¹. Ahora bien, aún no es posible encontrar

¹⁷ Sorprende el enorme volumen de documentación que demuestra los intentos del Ministerio de Estado español por convencer a los gobiernos europeos, americanos e incluso africanos y asiáticos, de la legitimidad de los bombardeos ejecutados en el Pacífico: “Varias Legaciones. Sobre el bombardeo de Valparaiso”, 1866, AHN-FHMAE, Leg. 2986-Perú.

¹⁸ Jens Bartelsson, *War in International Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, pp. 16-17.

¹⁹ Mario Etchechury Barrera, “Defensores de la humanidad y la civilización. Las legiones extranjeras de Montevideo, entre el mito cosmopolita y la eclosión de las ‘nacionalidades’ (1838-1851)”, en *Historia*, n.º 50, vol. 2, Santiago, 2017, pp. 491-524, disponible en: <https://doi.org/10.4067/s0717-71942017000200491> [fecha de consulta: 4 de enero de 2023]; Gabriel Cid, *La Guerra contra la Confederación: imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Santiago de Chile, Ediciones UDP, 2011; John Hutchinson, *Nationalism and war*, Oxford, Oxford University Press, 2017, pp. 72-80.

²⁰ Un estudio brillante al respecto: Miguel Angel Centeno, *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*, Pennsylvania, Penn State Press, 2015.

²¹ Victor Peralta Ruiz, “Revoluciones y guerras. Los militares y la política peruana entre 1862 y 1868”, en Mauricio Rubilar y Agustín Sánchez (coords.), *Relaciones internacionales y construcción nacional América Latina 1810-1910*, Santiago de Chile, Ediciones UCSC, 2019, pp. 34-59; Alejandro Eujanian, “Nacionalización del pasado y usos del americanismo a mediados del siglo XIX”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, n.º 1, vol. 25, Cambridge, 2019, pp. 72-86, disponible en: <https://doi.org/10.1080/13260219.2019.1671025> [fecha de consulta: 6 de agosto de 2022]; Oswaldo Holguín Callo, “Los románticos peruanos y

investigaciones que aborden el papel que las veleidades hacia las Repúblicas del Pacífico tuvieron en el desarrollo de las memorias nacionales de España, más allá de algunos análisis interés sobre las evocaciones literarias de la fragata *Numancia* en la prosa galdosiana²². En referencia a las representaciones contemporáneas del suceso en la opinión pública española, tan solo contamos con las aproximaciones al discurso de algunos periódicos que ha realizado Juan Inarejos Muñoz²³.

Ahora bien, como demostraremos a lo largo de nuestra exégesis, la guerra con las Repúblicas del Pacífico impactó de forma decisiva en la cultura española, con particular intensidad entre 1866 y 1871. A lo largo de este período el conflicto permanecía latente, puesto que, si bien los enfrentamientos cesaron, no se había firmado tratado de paz alguno. Por añadidura, el régimen político de monarquía constitucional censitaria que había prosperado a lo largo del reinado de Isabel II se hallaba sumido en una aguda crisis de legitimidad²⁴. Veremos cómo en estas condiciones se produjo una efervescencia de discursos nacionalizadores similar a la que había tenido lugar con motivo de la guerra entre España y el Sultanato de Marruecos (1859-1860)²⁵. Las soflamas institucionales, la prensa, la ensayística, la historiografía, la pintura, la fotografía, los relatos de viaje y, por supuesto, las obras literarias, difundieron un relato transmedial en clave hispanista de la guerra.

El artículo se centra en uno de los textos más relevantes²⁶ en la construcción transmedial de la memoria colectiva del conflicto: *La Perla de Lima, guerra del Pacífico*, una novela publicada en 1869. Su trama discurre, como no podía ser de otro modo, en la guerra hispano-sudamericana, situándose en la ciudad de Lima. Sus protagonistas presencian episodios históricos que fueron centrales a lo largo de las veleidades, como la firma del Tratado Vivanco-Pareja, la insurrección de Mariano Ignacio Prado y, por último, el combate del Callao del 2 de mayo de 1866. Su autor, Fernando Alfonso Fulgosio y Carasa (1831-1873), fue un historiador, arqueólogo, geógrafo, escritor y periodista español que se formó en Madrid, y fue secretario del Ateneo Científico, Literario y Artístico de la misma ciudad entre 1859 y 1863. Este polígrafo también se desempeñó como funcionario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y trabajó en el Museo Arqueológico Nacio-

el Conflicto con España (1864-1866)", en *Aula Palma*, n.º 20, Palma, 2021, pp. 53-100, disponible en: <https://doi.org/10.31381/ap.v20i20.4448> [fecha de consulta: 9 de enero de 2023].

²² Alda Blanco, *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, València, Universitat de València, 2012, pp. 154-162.

²³ Juan Antonio Inarejos Muñoz, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español: la política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Madrid, Sílex, 2010.

²⁴ Isabel Burdiel, "Las claves del periodo", en Jordi Canal (ed.), *Historia contemporánea de España*, Madrid, Fundación Mapfre, 2017, pp. 294-298; Nelson Durán de la Rúa, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina: una convivencia frustrada, 1854-1868*, Madrid, Akal, 1979, pp. 347-356.

²⁵ Scott Eastman, *A Missionary Nation: Race, Religion, and Spain's Age of Liberal Imperialism, 1841-1881*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2021; Alfonso Iglesias Amorín, *Marruecos, panteón del Imperio español (1859-1931)*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2022.

²⁶ Las reseñas aparecidas en la prensa de la época demuestran su amplia difusión y las discusiones que suscitó. Véase, por ejemplo: "La Perla de Lima", en *La Discusión*, Madrid, 24 de julio de 1869; "La Perla de Lima", en *El Diario Español*, Madrid, 6 de agosto de 1869; "La Perla de Lima", en *La Independencia Española*, Madrid, 12 de agosto de 1869.

nal²⁷. Fue además colaborador en varios periódicos españoles, como *La Época*, *Escenas Contemporáneas*, *El Museo Universal* o *La Ilustración Española y Americana*, y otras publicaciones²⁸. Entre sus obras encontramos crónicas históricas sobre distintos territorios de la monarquía, como las Islas Filipinas, las Islas Baleares, Ávila, Valladolid, La Coruña, y otras provincias. Algunas de sus novelas más famosas son *El día de Santiago* (1870), su galardonada *Alfonso. Recuerdos de Galicia* (1865), y la obra que analizaremos en este artículo: *La Perla de Lima, guerra del Pacífico* (1869). Esta última estuvo dedicada al contraalmirante Casto Méndez-Núñez, quien ordenó los bombardeos de Valparaíso y el Callao.

La colaboración de Fernando Fulgosio con periódicos como *La Época*, nos da una pista de sus filiaciones liberal-conservadoras, cercanas a las posturas del Partido Moderado y del sector más templado de la Unión Liberal²⁹. Esta intuición es congruente, como tendremos ocasión de comprobarlo, con el contenido ideológico de *La Perla de Lima*. Fulgosio también destacó por su marcado españolismo. Las esquelas que *La Época* y *La Guirnalda* le dedicaron tras su prematuro deceso en octubre de 1873 enfatizaron sus logros literarios, tachándolo de “castizo” y subrayando el patriotismo que había presidido sus obras —de entre las cuales *La Perla de Lima* aparecía como uno de sus mayores servicios al sentir nacional—³⁰. De modo que Fulgosio se caracterizó por una prosa adecuada a la cultura política del liberalismo moderado y del nacionalismo³¹.

No es casual que *La Perla de Lima* apareciese en 1869, cuando la evocación hispanista de la guerra alcanzó su zénit. Su éxito entre los lectores podría explicarse en relación con tal clima de opinión. Según una reseña publicada en varios diarios españoles, como *La Correspondencia de España* y *La Paz*³², la obra gozó de cierto predicamento, pues su primera edición estuvo a punto de agotarse. La misma reseña alentaba al público español a comprar la novela, no tan solo por su baratura —costaba 1 peseta en Madrid y 5 en provincias—, sino también porque la temática y el estilo “castizo y moral” del autor la convertía en idónea “para que los padres de familia, al ponerla en manos de sus hijos, deleiten e instruyan su entendimiento sin perjudicar en nada su educación”³³.

Resulta evidente que los periódicos liberal-conservadores vieron en *La Perla de Lima* una herramienta ideal para socializar entre las burguesías lectoras un recuerdo cultural de la guerra, favorable a la legitimación de las acciones españolas y a la heroización de los

²⁷ Real Academia de la Historia, “Fernando Fulgosio y Carasa”, disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/27600/fernando-fulgosio-y-carasa> [fecha de consulta: 19 de abril de 2023].

²⁸ Manuel Ossorio y Bernard, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imprenta y litografía de J. Palacios, 1903, p. 147, disponible en: https://www.google.es/books/edition/Ensayo_de_un_cat%C3%A1logo_de_periodistas_es/V7ACAAAAMAAJ?hl=en&gbpv=0 [fecha de consulta: 19 de abril de 2023].

²⁹ Eugenio Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Madrid, Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1894, pp. 119-120.

³⁰ *La Época*, Madrid, 29 de octubre de 1873, p. 3; *La Guirnalda*, Madrid, 1 de noviembre de 1873, p. 160.

³¹ Xosé Ramón Veiga, “El liberalismo conservador. Orden y libertad”, en María Cruz Romeo y María Sierra (coords.), *La España liberal, 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 289-316.

³² *La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*, Murcia, 20 de agosto de 1869, p. 2.

³³ *La Correspondencia de España*, Madrid, 9 de agosto de 1869, p. 3.

marinos de la Escuadra del Pacífico. El texto de Fernando Fulgosio constituyó la expresión novelística de una narrativa mnemónica que circuló por diversos sistemas mediales. Como veremos, estos incluyeron los libros de ensayo, de historia y de poesía, los artículos de prensa, las canciones, las obras de teatro, los diarios de viaje, las funciones públicas, las pinturas, entre otros³⁴. El artículo se esforzará por comprender las conexiones interdiscursivas y transmediales³⁵ que configuraron el contenido de *La Perla de Lima*. Al mismo tiempo, le prestará atención al modo en que el contexto argumentativo de su escritura definió sus fines sociopolíticos. Su autor, como veremos, optó por una prosa de estilo ecléctico, que apuntaba al realismo con algunos resabios románticos. La novela destilaba una suerte de romanticismo social que ya estaba en el umbral del realismo narrativo³⁶. Su intención fue componer un cuadro casi taxonómico de los tipos humanos que se habían involucrado en el enfrentamiento entre España y las Repúblicas hispanoamericanas. Y, si bien heredó tropos, arquetipos y enunciados afectivos propios de la novela romántica postimperial, su pretensión fue generar en el lector una impresión de verismo histórico y sociológico. Sin duda, tal estilo narrativo reforzaba la intención de convertir el texto en una ficción con poder para incidir en la memoria colectiva del conflicto. Su pretensión fue reforzar la visión canónica que se estaba imponiendo en España tras los bombardeos de Valparaíso y el Callao.

La “ola de retrospectión” en la cual se encuadró *La Perla de Lima* no fue extraña ni a las dinámicas memoriales de la época ni a la tradición literaria ibérica. Como lo ha explicado Helen Kingstone, las representaciones politizadas del pasado reciente tuvieron una relevancia no menor en la Europa del siglo XIX. Ello por cuanto la aceleración temporal sobrevenida tras las revoluciones liberales generó una perentoria necesidad en los agentes sociales de interpretar las consecuencias de los cambios históricos de forma casi simultánea a su acontecer³⁷. Los eventos del calado de las guerras fueron muy proclives a convertirse en objeto de representación y discusión retrospectiva. Como lo han sugerido Beatriz Peralta³⁸ y Verónica Hernández³⁹, la narrativa ibérica y latinoamericana del siglo XIX fue proclive a emprender reconstrucciones novelísticas del pasado reciente. El

³⁴ Sobre las estructuras mediales de la memoria y el papel que las narrativas literarias ocupan en ellas ver: Astrid Erii, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: estudio introductorio*, Santiago de Chile, Universidad de los Andes, 2012, pp. 242-251.

³⁵ Sobre lo transmedial como una nota característica de los procesos de construcción identitaria en el siglo XIX: Christina Meyer y Monika Pietrzak-Franger (coords.), *Transmedia Practices in the Long Nineteenth Century*, London, Routledge, 2022.

³⁶ Cecilio Nicolás Alonso Alonso, *Hacia una literatura nacional, 1800-1900: historia de la literatura española 5*, Barcelona, Editorial Crítica, 2015, pp. 430-433.

³⁷ Helen Kingstone, *Victorian Narratives of the Recent Past: Memory, History, Fiction*, Los Angeles, California, Palgrave, 2017, pp. 27-39.

³⁸ Beatriz Peralta García, “La memoria de las invasiones francesas y la revolución liberal en la novela histórica peninsular del siglo XIX”, en *Cuadernos del minotauro*, n.º 3, Madrid, 2006, pp. 101-112, disponible en: <https://doi.org/10.31381/ap.v20i20.4448> [fecha de consulta: 8 de junio de 2019].

³⁹ Verónica Hernández Landa Valencia, “Estrategias retóricas en la pugna por la memoria histórica: El ejemplo de la inquisición en la república restaurada”, en *Rétor*, n.º 1, vol. 8, Barcelona, 2018, pp. 58-83, disponible en: https://www.academia.edu/72156756/Estrategias_ret%C3%B3ricas_en_la_pugna_por_la_memo

factor explicativo esencial de este fenómeno tendría mucho que ver con la inestabilidad y el sentido de ruptura temporal que caracterizaron el desarrollo sociopolítico del mundo iberoamericano durante el período⁴⁰.

En el ámbito historiográfico, tan solo existe un breve trabajo de apenas ocho páginas escrito por Carlos García Barrón en 1983, en el que el autor se limita a ofrecer un resumen poco analítico de *La Perla de Lima*⁴¹. Si bien Carlos García Barrón es consciente de que Fulgosio expresa sus prejuicios raciales al caracterizar a algunos de sus personajes como el mulato Rosario, no examina en profundidad el origen histórico de algunos de los prejuicios racistas del escritor. Por ejemplo, el autor de la novela describe a las castas y cholos del Perú como una masa desordenada, irracional e impulsiva, mientras que asocia a los indígenas con actitudes dóciles y sumisas, reproduciendo así discursos raciales típicos de la época colonial. Por otro lado, Carlos García Barrón tampoco ahonda en la caracterización de los personajes blancos o de origen hispano, los cuales se describen como la encarnación de la racionalidad y la honorabilidad. Asimismo, su breve resumen pasa por alto la representación propagandística de la Marina de España, un aspecto esencial en la obra, y que vertebraba el comportamiento, también estereotipado, de los propios marineros españoles. Esta falta de escrutinio deja un vacío en el análisis historiográfico de *La Perla de Lima* que nuestro trabajo trata de colmar, al explorar tanto el discurso navalista español como el complejo entramado cultural, racial y de género que permea la obra de Fernando Fulgosio.

Es cierto que en las últimas décadas los estudios sobre el nacionalismo español han explorado con algo de profundidad el papel que jugaron la novelística, el teatro y la poesía en las identificaciones políticas de la España liberal⁴². Sin embargo, son muy pocas las contribuciones que se han adentrado en el papel que Hispanoamérica tuvo en la literatura española del largo siglo XIX. Los estudios del panhispanismo decimonónico han centrado su atención, más bien, en textos periodísticos, historiográficos y ensayísticos, dejando de lado el papel –creemos que central– que la prosa literaria tuvo en los imaginarios transatlánticos del período⁴³. Siguiendo a Joselyn Almeida, conceptuamos los “imaginarios transatlánticos”

[ria_hist%C3%B3rica_El_ejemplo_de_la_inquisici%C3%B3n_en_la_rep%C3%BAblica_restaurada](#) [fecha de consulta: 2 de febrero de 2023].

⁴⁰ Sobre las formas de temporalidad que operaron en el mundo iberoamericano tras las revoluciones liberales: Javier Fernández Sebastián, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico: lenguajes, tiempos, revoluciones*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2021.

⁴¹ Carlos García Barrón, “La Perla de Lima”, en *Fénix: Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, Lima, 1983, pp. 91-98.

⁴² Algunos de los ejemplos más relevantes: Derek Flitter, *Spanish romanticism and the uses of history: ideology and the historical imagination*, London, Modern Humanities Research Association and Maney Publishing, 2006; Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2010; Xavier Andreu Miralles, *El descubrimiento de España: Mito romántico e identidad nacional*, Barcelona, Taurus, 2016.

⁴³ Isidro Sepúlveda Muñoz, *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, 2005; Palmira Vélez, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2007; David Marciilhacy, “Las figuras de la ‘Raza’: de la España Mayor a la Comunidad Iberoamericana, perspectivas (post)imperiales en el imaginario español”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos*

como el conjunto de representaciones culturales que operaron en las interacciones mutuas entre las sociedades de América y Europa⁴⁴.

Algunas aproximaciones a las obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda han desgranado el peso que América y el Caribe tuvieron en sus universos ficcionales⁴⁵, pero sin mostrar aún interés en entender el fenómeno más allá de esta autora. La única excepción notoria son los trabajos de Alda Blanco, Christopher Schmidt-Nowara y Daniela Arbaiza. Estos han analizado varias representaciones literarias finiseculares de Hispanoamérica y las han situado como parte de un proceso más general de construcción de la identidad imperial y transatlántica de España⁴⁶. Ahora bien, estas obras no hacen referencia a los dos primeros tercios del XIX, como tampoco lo hacen algunos interesantes estudios sobre el rol de las repúblicas hispanoamericanas y el pasado imperial en las ficciones literarias y cinematográficas del siglo XX⁴⁷. Para el caso de la España isabelina, no existen ni estudios ni corpus que reseñen las obras literarias concernientes a Hispanoamérica, ni mucho menos el peso político-cultural que tuvieron. Por ahora, los únicos intentos tímidos los ha llevado a cabo Rodrigo Escribano, quien ha incorporado algunas fuentes literarias a su análisis global de la memoria del imperio, que operó en la construcción de las culturas políticas del liberalismo español⁴⁸. Las carencias subrayadas se explican por el poco uso que se les ha dado a las teorías poscoloniales en los análisis de la cultura española del siglo XIX, más allá del interés en el africanismo. Ello ha impedido entender el papel que tuvo la literatura al momento de incidir en las “visiones de lo global”⁴⁹ de las élites políticas españolas, así

sociales, n.º 3, vol. 35, Madrid, 2016, pp. 145-174, disponible en: <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2023-04/3771307-marcilhacy.html> [fecha de consulta: 10 de marzo de 2017]; Paul Garner y Angel Smith, “Hispanism, Nationalism and the Hispanic ‘Corridor’”, en Paul Garner y Angel Smith (coords.), *Nationalism and Transnationalism in Spain and Latin America, 1808-1923*, Wales, University of Wales Press, 2017, pp. 1-17; Mark J. Van Aken, *Pan-Hispanism: Its Origin and Development to 1866*, Berkeley, California, University of California Press, 1959.

⁴⁴ Joselyn M. Almeida, *Reimagining the Transatlantic, 1780-1890*, London, Routledge, 2016.

⁴⁵ Por ejemplo: Lesley Wylie, “Of the Margins and the Center: Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *HIOL: Hispanic Issues on Line*, n.º 1, vol. 18, California, 2017, pp. 297-306, disponible en: <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/192107> [fecha de consulta: 30 diciembre de 2020]; Allen Guillermo Rivas Prado, “De Sab (1841) a ‘Sab’ (2014): Cubania y Conflictos Raciales En El Periodo Revolucionario”, en *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, n.º 25, Arizona, 2021, pp. 9-27, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8545082> [fecha de consulta: 20 mayo de 2022].

⁴⁶ Christopher Schmidt Nowara, *The conquest of history: Spanish colonialism and national histories in the nineteenth century*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2006; Blanco, *Cultura y conciencia...*, *op. cit.*; Diana Arbaiza, *The Spirit of Hispanism: Commerce, Culture, and Identity across the Atlantic, 1875-1936*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2020.

⁴⁷ Por ejemplo: Javier Herrera y Cristina Martínez-Carazo (coords.) *Hispanismo y cine*, Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana Vervuert, 2007; Guido Rings, *La conquista desbaratada: identidad y alteridad en la novela, el cine y el teatro hispánicos contemporáneos*, Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2010.

⁴⁸ Rodrigo Escribano Roca, *Memorias del Viejo Imperio. Hispanoamérica en las culturas políticas de España y el Reino Unido (1824-1850)*, Madrid, Marcial Pons, 2022.

⁴⁹ Entendemos “visiones de lo global” como el conjunto de narrativas, metáforas, conceptos, argumentos y rituales que permiten a las culturas políticas perfilar una imagen holística del mundo, estableciendo un sistema de creencias normativas respecto al poder mundial, a las formas de interacción entre las potencias y comunidades (políticas, raciales, culturales y civilizacionales, entre otras) del globo, a los modos legítimos y

como en sus ambiciones de regeneración imperial⁵⁰. Una perspectiva de este tipo conlleva la aplicación del paradigma social-constructivista de los estudios internacionales al análisis de las relaciones exteriores de España con las repúblicas hispanoamericanas. Es decir, permite evaluar hasta qué punto el universo de imágenes e ideas emanado de la literatura incidió en las interacciones postimperiales entre la Monarquía española y sus antiguas posesiones⁵¹.

Consideramos que la exégesis de *La Perla de Lima* puede contribuir a que despierte el interés historiográfico por la presencia de Hispanoamérica en la literatura decimonónica de España y, por extensión, en los imaginarios transatlánticos de sus élites y de su sociedad. No vamos a emprender un análisis literario de la obra. Más bien usaremos los aparatos heurísticos de la nueva historia intelectual, los estudios postcoloniales, los estudios del nacionalismo y la nueva historia de las ideologías. En concreto, nos centraremos en dos ejes ideológicos que recorren el contenido de la obra: el navalismo y el panhispanismo de connotaciones racistas. Definiremos estos conceptos en los apartados correspondientes. En ambos casos, pesquicaremos el modo en el cual *La Perla de Lima* construye arquetipos nacionales y raciales. Trataremos de comprender cómo dichos arquetipos se desempeñan como vehículos emocionales⁵² susceptibles de transmitir las constelaciones conceptuales que encuadran a la novela —como se ha dicho, el navalismo y el panhispanismo—⁵³.

PRÓLOGO Y TRAMA: UNA TRAGEDIA DE EXTRAÑAMIENTO PANHISPÁNICO

La trama de *La Perla de Lima* se define por su estructura trágica. Sus eventos narrativos se enlazan siguiendo una trayectoria propia del manido tropo del romance fronterizo⁵⁴, aunque con un final que impide que las partes consumen su proyecto en común. El encuentro amoroso entre un oficial de la Marina española y la rica heredera de una conspicua dinastía

deseables de territorialización y soberanía, y a las dinámicas idóneas de interacción entre las sociedades humanas y las ecologías planetarias: Duncan Bell, *The Idea of Greater Britain: Empire and the Future of World Order, 1860-1900*, Princeton, Princeton University Press, 2007; Manfred B. Steger, *The Rise of the Global Imaginary: Political Ideologies from the French Revolution to the Global War on Terror*, New York, Oxford University Press, 2009.

⁵⁰ Para los casos británico y francés ha habido interesantes aportaciones en este campo: Jessie Reeder, *The Forms of Informal Empire: Britain, Latin America, and Nineteenth-Century Literature*, Baltimore, Johns Hopkins University, 2020; Lauren M. E. Goodlad, *The Victorian Geopolitical Aesthetic: Realism, Sovereignty, and Transnational Experience*, Oxford, Oxford University Press, 2015; Edward W. Said, *Culture and Imperialism*, New York, Knopf, Distributed by Random House, 1993.

⁵¹ Josep Ibáñez, “Socialconstructivismo: ideas, valores y normas en la política mundial”, en Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja (coords.), *Teorías de las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2015, pp. 189-197.

⁵² Ana Isabel González Manso, “Héroes nacionales como vehículos emocionales de conceptos”, en *Historiografías: revista de historia y teoría*, n.º 10, Zaragoza, 2015, pp. 12-30, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5322892> [fecha de consulta: 2 de septiembre de 2017].

⁵³ Michael Freedon, *Ideology Studies: New Advances and Interpretations*, Abingdon, Routledge, 2022, pp. 13-22.

⁵⁴ Blanco, *Cultura y conciencia...*, op. cit., pp. 42-43.

de la aristocracia limeña constituye el primer punto de ruptura. Este tiene como trasfondo el interludio histórico de paz abierto con el Tratado Vivanco-Pareja y con la subordinación de Perú a las demandas españolas. El segundo punto de ruptura llega con la rebelión que termina por elevar al poder al general Mariano Prado, gatillando la anulación del tratado y la declaración de guerra. En este punto, el romance transatlántico se trunca y con él se quiebra metafóricamente la posibilidad de una reconciliación panhispánica. La novela alcanza su desenlace cuando los protagonistas constatan la imposibilidad de su amor tras perpetrarse el bombardeo al Callao. El extrañamiento entre la “Perla de Lima” –el apodo de la joven peruana, Rosa– y el marino español se convierte en una expresión alegórica del desencuentro entre España y Perú. Este fracaso también detona la dislocación de la identidad personal de Rosa, que acaba sumida en la locura. La trama, por consiguiente, perfila la historia de una reconciliación postimperial que naufraga debido a la guerra y a la incapacidad de españoles e hispanoamericanos de reencontrarse con su pasado compartido y de cerrar las heridas heredadas de las guerras de independencia. Tal estructuración del relato ya había sido explorada por otros autores que, como Ramón Soler⁵⁵ y Antonio de Gironella⁵⁶, habían escrito ficciones que, de nuevo recurriendo al romance fronterizo, lamentaban con nostalgia la imposible reaproximación de las sociedades del mundo hispánico tras las revoluciones liberales atlánticas⁵⁷.

Ahora bien, antes de describir los rasgos del relato novelístico de Fernando Fulgosio, conviene analizar el prólogo de la obra. En él, el autor incluye la evocación de una anécdota personal que pretende explicar la razón por la cual escribió la novela. De hecho, expone a las claras los fundamentos temáticos e ideológicos que recorren la misma⁵⁸. La anécdota en cuestión –ficcional, pero con pretensiones de crónica realista– tiene lugar en la casa madrileña de un limeño, “buen amigo” del autor, a quien se denomina “marqués de Lima”. Es complejo determinar con precisión cuál podría ser el *alter ego* histórico de este personaje, sin embargo, es muy posible que haga referencia a Juan de Zavala y de la Puente, el marqués de Sierra Bullones. Este aristócrata nació en Lima en 1804 y emigró a España en 1821, acompañando a su padre, el marqués de San Lorenzo, en una misión encomendada

⁵⁵ *Adela y Matilde...*, fue una novela publicada como folletín en la década de 1830. Narraba un romance entre dos parejas cuyos integrantes pertenecían a distintos bandos en el contexto de la guerra de independencia peruana. Aún no existe un análisis historiográfico de la misma: Ramón Soler, “Folletín. Adela y Matilde. O los cinco últimos años de guerra en el Perú. Novela histórica original”, en *Boletín del Ejército. Periódico militar oficial*, Madrid, 23 de septiembre de 1843; Ramón Soler, *Adela y Matilde o Los últimos cinco años de la dominación española en el Perú*, Sabadell, Caballo-Dragón, 1991.

⁵⁶ Una obra de teatro que narra el romance entre un español y una peruana, también en el contexto de la guerra de independencia del virreinato: Antonio de Gironella, *La espía americana: comedia en tres actos y en verso*, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1833.

⁵⁷ A lo largo del artículo volveremos en varias ocasiones al tema de la nostalgia imperial, muy estudiada para el período de la Restauración y el 98, véase: Javier Krauel, *Imperial Emotions: Cultural Responses to Myths of Empire in Fin-de-Siècle Spain*, Oxford, Oxford University Press, 2013 y Christopher Britt-Arredondo, *Quixotism: The Imaginative Denial of Spain's Loss of Empire*, Albany, State University of New York Press, 2005.

⁵⁸ Fernando Fulgosio, *La Perla de Lima: (episodio de la guerra del Pacífico)*, Madrid, Librería de Cuesta, 1869, pp. VII-XXIII.

por el virrey de Perú en el contexto de las guerras de independencia. Tras la pérdida del virreinato, se instaló en la Península, integrándose en el ejército y engrosando las filas de los militares constitucionalistas⁵⁹. A partir de 1833 se consolidó como uno de los generales adeptos al liberalismo progresista centrado, llegando a ser ministro de Estado en 1855. Más tarde, una vez que se sumó a las filas de la Unión Liberal, fue nombrado ministro de Marina en el gobierno largo de Leopoldo O'Donnell. Durante su desempeño en la cartera de Marina fue él quien, junto al ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes, organizó la Escuadra del Pacífico⁶⁰. Lo interesante es que Zavala nunca perdió sus vínculos con sus parientes peruanos, que se habían reciclado para integrarse en la aristocracia senatorial de la nueva República. A lo largo de las décadas de 1840 y 1850, viajó en varias ocasiones a Lima, donde mantuvo el contacto con su hermano y otros parientes que habían permanecido en ultramar. Según afirmaron varios personajes de la época, las redes de influencia que mantenía en Perú explicaban su interés en procurar el pago de la deuda virreinal por parte de la República –dado que sus parientes eran tenedores de bonos– y en establecer una esfera de influencia hispánica favorable a sus clientelas transatlánticas⁶¹.

Sea como fuere, el prólogo de *La Perla de Lima* nos ofrece un indicio sugerente de un fenómeno poco estudiado: el modo en el cual los círculos privados y las redes elitistas se configuraron como el caldo de cultivo del panhispanismo decimonónico⁶². En este sentido, es posible encontrar otros testimonios de la época que dan cuenta del modo en que los salones privados fungieron como espacios memoriales, contribuyendo a la socialización de un recuerdo mítico en clave española de la guerra hispano-sudamericana. Por ejemplo, un artículo del gran órgano de prensa del panhispanismo progresista, *La América*, informaba en enero de 1867 que, en la casa de su director, Eduardo Asquerino, se había celebrado una fiesta nocturna en la cual los invitados habían interpretado el “Himno del Pacífico”, rindiéndole culto a los “bravos marinos del Pacífico” y celebrando el bombardeo del Callao⁶³.

El prólogo de *La Perla de Lima* recurrió a una representación de este panhispanismo de salón con el fin de justificar la remembranza laudatoria de la guerra y sentar las bases conceptuales de la novela. Según se narra en el escrito, en el hogar de aquel “marqués de Lima” se producían en ocasiones debates entre españoles y americanos a consecuencia de la guerra hispano-sudamericana. El autor decía haber registrado una de esas discusiones,

⁵⁹ Pablo González-Pola de la Granja, “Juan Zavala de la Puente”, en *Diccionario Biográfico Español*, disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/14931/juan-zavala-de-la-puente> [fecha de consulta: 14 de marzo de 2023].

⁶⁰ Fernando de Bordejé y Morencos, *Crónica de la marina española en el siglo XIX: 1800-1868*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1999, 234-249.

⁶¹ Ildefonso Antonio Bermejo, *La estafeta de palacio: historia del último reinado; cartas trascendentales dirigidas al rey Amadeo*, Madrid, Imprenta de R. Labajos, 1871, pp. 605-610; Novo y Colson, *Historia de la guerra...*, *op. cit.*, pp. 444-446.

⁶² Aquello que Quiroga habría llamado “esfera privada de nacionalización”, véase: Alejandro Quiroga Fernández de Soto, “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”, en *Ayer*, n.º 90, Madrid, 2013, pp. 17-38, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4267448> [fecha de consulta: 11 de noviembre de 2016].

⁶³ “Himno del Pacífico”, en *La América*, Madrid, 13 de enero de 1867, p. 15.

reproducida en un diálogo escriturario que pretendía ser verídico. Tres hombres protagonizan la contienda verbal: un hispanoamericano anglófilo que aborrece a España; el marqués de Lima, encargado de moderar la discusión; y un novelista español, que resulta ser el propio Fernando Fulgosio. A lo largo del diálogo, el personaje del autor le espeta a su interlocutor hispanoamericano que las acciones españolas en el bombardeo del Valparaíso y en el combate del Callao estaban justificadas por los agravios y amenazas vertidas por Chile contra la Escuadra española⁶⁴. Los argumentos de Fulgosio se valían de la retórica que en ese momento permeaba el discurso del gobierno y el movimiento panhispanista⁶⁵. Según el mismo, la guerra había sido consecuencia de la vehemente negativa de Chile a proveer de carbón a la escuadra y de los insultos vertidos por su prensa contra España. El autor defendía el derecho que había tenido España a ocupar las islas Chíncha para forzar un tratado ventajoso con Perú, y solo lamentaba que el comandante Luis Hernández Pinzón hubiese empleado la palabra “reivindicación”⁶⁶ —en lugar de “ocupación” o “prenda”— en la circular enviada al gobierno peruano para explicar la toma provisional de su territorio. Tal fórmula había generado la impresión de que la monarquía pretendía un dominio territorial permanente del enclave⁶⁷. Más allá de esta salvedad, Fernando Fulgosio alegaba que, una vez firmado el Tratado Vivanco-Pareja, la disputa internacional había quedado resuelta. De ahí que culpabilizase a Chile por haber espoleado el conflicto con su actitud agresiva:

“Chile pudo tener motivo para quejarse de la palabra reivindicación, cuando la escuadra española tomó en prenda las islas de Chíncha; pero ya devueltas, Chile insistió en sus alardes de todo género contra España, porque la creyó débil; es, porque se creyó seguro al amparo de los grandes intereses que muchos hijos de Inglaterra y de Francia tenían en Valparaíso. Qué quiere que le diga, acepto todas las injurias de los peruanos, en el mero hecho de verles combatir cara a cara en el Callao; pero, que Chile, después de apresar a mansalva a la goleta Covadonga, desarmara las fortificaciones de Valparaíso para no sostener su causa, como era debido, tratando de echar sobre nosotros toda la culpa de cuanto sucediese, me parece habilidad tan extremada, que, queriendo rayar en malicia, no pasó de torpeza”⁶⁸.

Por supuesto, el relato abiertamente político del autor se valía de un silencio selectivo. El propio Fulgosio era consciente de que el empleo original de la palabra “reivindicación” tenía íntima relación con la diversidad de pareceres que proliferaron entre la propia elite de la monarquía, que ya antes del envío de la escuadra en 1862 había discutido la posibilidad

⁶⁴ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, pp. XIII-XIV.

⁶⁵ Por ejemplo: Manuel Pando Fernández de Pinedo marqués de Miraflores, *Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Marqués de Miraflores, en la sesión celebrada el miércoles 7 de febrero de 1866 Senado*, Madrid, Imprenta del Congreso, 1866.

⁶⁶ “Cartas de Pinzón. Toma de las Islas sin instrucción”, en *La Correspondencia de España*, Madrid, 26 de junio de 1864, p. 2.

⁶⁷ Dos ejemplos de panfletos extranjeros que sostenían esta tesis: Benjamín Vicuña Mackenna, *Chili, the United States, and Spain*, New York, S. Hallet, 1866 y Jean Gustave Courcelle Seneuil, *Agresion de l’Espagne contre le Chili*, Paris, E. Dentu, 1866.

⁶⁸ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, p. XIX.

de ejecutar una anexión permanente de las Chincha. Es cierto que varios actores intelectuales de peso en el seno del liberalismo progresista y unionista –como Heriberto García Quevedo, cónsul español en Quito, o los redactores de *La América*– habían negado en todo momento la conveniencia de apropiarse de las Chincha⁶⁹. Su proyecto era emplear a la Real Armada como un elemento disuasorio, que sirviese de soporte a la expansión del poder blando –comercial y diplomático– de España. Sin embargo, estos se vieron inmiscuidos en una agria disputa con el periódico liberal-conservador *La España*, cuyos columnistas defendieron de forma explícita la anexión del enclave y el sostenimiento de una política agresiva de intervención panhispánica⁷⁰. De entre los que sostuvieron esta tesis destacó Eusebio Salazar y Mazarredo, diputado por Laredo y exsecretario de la Dirección Política del Ministerio de Estado⁷¹.

En el momento de la ocupación de las Chincha, en abril de 1864, Eusebio Salazar y Mazarredo desempeñaba el cargo de comisario especial de España en Perú y fue determinante en la ruptura de las relaciones entre ambos países. Asimismo, animó al comandante Pinzón a apropiarse de las islas. En los informes que envió al Ministerio de Estado⁷², así como en los textos autobiográficos que publicaría más adelante, Salazar y Mazarredo explicitó que su pretensión había sido que España se hiciese con los depósitos de guano de forma permanente, ya fuese para explotarlos, ya fuese para intercambiarlos con el Imperio británico –necesitado de fertilizantes– a cambio de la recuperación de Gibraltar⁷³. No obstante, su postura no era la del gobierno del marqués de Miraflores, que en aquel momento apostaba por una posición de retraimiento, debido a la crisis económica que experimentaba la monarquía y del incipiente final de la guerra civil americana, con la más que probable reactivación de la doctrina Monroe⁷⁴.

De ahí que una vez iniciado el conflicto las circulares diplomáticas y proclamas de la Corona española negasen en todo momento que se hubiera barajado la posibilidad de ganar una base territorial permanente en las islas, presentando la intervención como un intento humanitario de imponer el correcto funcionamiento del derecho internacional en Perú. Se afirmaba que el sistema judicial no era eficaz a la hora de evitar las vejaciones a

⁶⁹ Jacinto Beltrán, “Cuestión importante. El Guano del Perú”, en *La América. Crónica Hispanoamericana*, Madrid, 24 de junio de 1861, pp. 5-1; Heriberto García Quevedo, “Cuestión de las Chincha”, en *La Época*, Madrid, 16 de junio 1861.

⁷⁰ “Cuestión del Perú”, *La España*, Madrid, 18 de junio 1861.

⁷¹ Sus intervenciones en el Congreso en esos años nos dan una pista de lo agresivo de sus planteamientos panhispánicos: *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (en adelante DSCGD) 1860-1861, núm. 22, 22 de junio de 1860, pp. 295-297.

⁷² Eusebio Salazar y Mazarredo, “Memorándum -anexo al despacho n.º 4”, Lima, 12 de abril de 1864, AHN-FHMNA, Leg. H2580, carpeta 3.

⁷³ Eusebio Salazar y Mazarredo, *La cuestión dinástica*, Madrid, Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869, p. 19.

⁷⁴ Manuel Pando Fernández de Pinedo Miraflores, *Continuación de las memorias políticas para escribir la historia del reinado de Isabel II*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1873, pp. 712-714.

los súbditos españoles, así como los atentados contra su propiedad⁷⁵. Fernando Fulgosio adoptó este discurso como propio, convirtiendo su prólogo en una reproducción de la retórica internacionalista– imperialista de hecho⁷⁶ que sostenía que la agresión a Perú se había llevado a cabo en defensa de la civilización liberal. La coartada silenciaba los flirteos anexionistas de las primeras fases de la intervención, ilustrándonos una constante aplicable por igual a la memoria personal y a la colectiva: que estas son sistemas selectivos, que descartan de forma espontánea o intencional la información que no sea funcional a determinada proyección interesada de las acciones futuras⁷⁷. En este caso, la omisión de las discusiones anexionistas en el seno del panhispanismo permitía presentar la intervención y la guerra como actos defensivos de reparación del honor agraviado de España. El caos jurídico-político de Perú y el antiespañolismo pueril de Chile aparecían como el detonante esencial de la guerra⁷⁸.

El diálogo del prólogo no se conformaba, sin embargo, con validar la versión hispanista del pasado reciente. El personaje encarnado por el propio autor y su interlocutor hispanoamericano se enzarzaban en una discusión sobre la historia imperial de España en América. A este respecto, Fernando Fulgosio asumía la tarea de sostener la narrativa canónica que el panhispanismo liberal había hilvanado durante las tres décadas previas, como se puede comprobar revisando los trabajos historiográficos y autobiográficos publicados por prohombres como Agustín Argüelles y el conde de Toreno⁷⁹. El escritor daba a entender que el Imperio español en América había fundado un dominio igualitario, civilizador y benigno, superior al resto de los modelos coloniales europeos. Su diatriba llevaba al lector a concluir que Hispanoamérica había gozado de un desarrollo político y socioeconómico progresivo hasta que las independencias la habían sumido en un ciclo de extrañamiento identitario, enfrentamiento racial, disolución civil y anarquía institucional. En un tono cercano a los textos canónicos del panhispanismo liberal-conservador⁸⁰, Fulgosio lamentaba que la adopción de un sistema de gobierno foráneo a la tradición hispánica, como lo era el republicanismo,

⁷⁵ Por ejemplo: “Circular dirigida á los Representantes de S. M. en el extranjero con motivo de los acontecimientos del Perú”, en *La Gaceta de Madrid*, Madrid, 30 de junio de 1864.

⁷⁶ Antony Anghie, *Imperialism, sovereignty, and the making of international law*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

⁷⁷ Marcos Alonso Fernández, “Memory, Neuroscience and Memory Enhancement”, en *Canadian Journal of Bioethics / Revue Canadienne de Bioéthique*, n.º 1, vol. 3, Toronto, 2020, pp. 1-9, disponible en: <https://pure.uai.cl/es/publications/memory-neuroscience-and-memory-enhancement> [fecha de consulta: 10 de octubre de 2020]; Jens Brockmeier, *Beyond the Archive: Memory, Narrative, and the Autobiographical Process*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

⁷⁸ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., pp. XX-XXI.

⁷⁹ Agustín Argüelles, *Exámen histórico de la reforma constitucional que hicieron las Cortes generales y extraordinarias desde que se instalaron en la isla de León... hasta q. cerraron su Cádiz sus sesiones*, Londres, Imp. Carlos Woods e hijo, 1835, vol. I, pp. 335-340; José María Queipo de Llano, *Historia del levantamiento, Guerra y Revolución de España*, Madrid, Imp. de Don Tomás Jordán, 1835, vol. III, pp. 426-427.

⁸⁰ Luis Manuel del Rivero, *Méjico en 1842*, Madrid, Imprenta y Fundicion de D.E. Aguado, 1844, pp. 25-30; José María de Aurrecochea, *Historia sucinta é imparcial de la marcha que ha seguido en sus convulsiones políticas la América española hasta declararse independiente de su antigua metrópoli*, Madrid, Imprenta a cargo de D. Juan Rebollo, 1846, pp. 11-22.

hubiese destruido los fundamentos del orden público en los viejos dominios virreinales, alejándoles de la senda del liberalismo racional⁸¹. De tal planteamiento se deducía que la guerra era la consecuencia de los desórdenes indeseados que tal estado de anarquía había generado en Perú. Por añadido, el autor sentenciaba que toda fortaleza institucional o virtud ética achacable a las sociedades hispanoamericanas era la manifestación de la evolución orgánica de su herencia española: “aunque, a veces, presuman ustedes de lo contrario, lo que en su pecho arde no es la apacible benignidad del indio, sino aquel sacro fuego de los hijos del Cid y de Pizarro, al cual deben la dignidad y energía que conservan, aún en medio de las mayores desventuras”⁸². Esta teoría se aplicaba con especial énfasis a Chile, considerado siempre como un oasis de centralismo, fortaleza ejecutiva, estabilidad y orden en el contexto de caos republicano que se presumía era Hispanoamérica⁸³.

Resulta coherente que, tras defender los argumentos hasta aquí descritos, Fernando Fulgosio sostuviese la idea de que la guerra con las Repúblicas del Pacífico había sido, en rigor, una “guerra civil”. Señala el autor “para mí, toda guerra con las repúblicas hispanoamericanas será siempre, como civil, aunque los referidos Estados se negaran a mirarla de semejante modo”⁸⁴. Si bien esta afirmación tenía connotaciones raciales que desgranaremos en el último apartado, aquí interesa subrayar que el autor pretendía negar que la guerra hubiese acabado con los vínculos históricos y civilizacionales indelebles que unían al mundo hispánico. De este modo, sorteaba el que fuese el fracaso más evidente que el conflicto había tenido para España: la efervescencia generalizada de la hispanofobia en el subcontinente y el empeoramiento de las condiciones de vida de las colonias de emigrantes españoles en el mismo⁸⁵. La cruda verdad es que una intervención emprendida para que los comerciantes y emigrantes españoles gozasen de una posición de privilegio en los mercados americanos del Pacífico, había terminado por truncar la suerte de estos.

La conclusión del diálogo ficcional elaborado por Fernando Fulgosio no podía ser más halagüeña para el imaginario del panhispanismo. Según su juicio, la conflagración había terminado por dignificar a los contendientes ante la opinión pública internacional, mostrando la plena disposición de los hispanoamericanos a defender su soberanía y la capacidad de la España moderna para proyectar su poder en el continente. La celebración de esta victoria imaginada, que convergía con las apreciaciones que publicaba la prensa española en aquel período, servía como fundamento simbólico para construir un horizonte de expectativas que aún quería confiar en la posibilidad de una reaproximación postimperial:

“Por lo demás, de la guerra del Pacífico, como de todos los grandes sucesos históricos, no habrán dejado de sacar enseñanza España y sus antiguas colonias. Aquella habrá aprendido a

⁸¹ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, pp. X-XII.

⁸² *Op. cit.*, p. XVII.

⁸³ *Op. cit.*, p. XVIII.

⁸⁴ *Op. cit.*, p. XIV.

⁸⁵ “Noticias sobre atentados contra los españoles de Chile y Perú”, Madrid, 1866, AHN-FHMAE, Leg. H2589, Carpeta 5.

no mirar con indiferencia el patriotismo de los americanos del Sur; y éstos, que tan en poco tenían a la antigua madre patria, no la tendrán ya por incapaz de volver por su honra”⁸⁶.

Por supuesto, Fulgosio se esforzaba por presentar a su propio personaje como un conversador “sereno” y objetivo, vertiendo descripciones que hacían percibir al hispanoamericano como irracional, pueril y agresivo en lo verbal. A partir de esta caracterización, el autor perfilaba una etopeya canónica del demagogo hispanoamericano, deslegitimando de entrada los argumentos de su interlocutor ficticio. Este personaje aseveraba que España había tenido pretensiones de reexpansión en el Pacífico y que por ello se había alienado para siempre la fidelidad de los hispanoamericanos. No dejaba de insistir en la identidad republicana de los habitantes de Sudamérica y de elogiar la modernidad alcanzada por los Estados Unidos⁸⁷. Sus afirmaciones transmitían la imagen de un sujeto confundido por las doctrinas triunfantes tras las independencias. Estas, si seguimos la lógica del novelista, habían logrado que los antiguos súbditos del imperio desconocieran los intereses que iban vinculados a su comunidad racial y a su tradición. Frente al hispanoamericano demagógico, el personaje del “marqués de Lima” –como hemos dicho, sospechamos que el *alter ego* de Juan Zavala y de la Puente– intervenía en el diálogo para cumplir el papel de un hispanoamericano reflexivo, que agradecía su herencia española y celebraba su pertenencia a la comunidad postimperial que unía a la “madre patria” y a su Perú natal⁸⁸. Como veremos, el juego de roles narrativos que asumían los personajes del preludio adelanta las posturas de los personajes de la novela.

Procedamos a dar una breve descripción de la trama. Esta comienza en el caserón limeño de don Fermín Urquinaona. Se trata de un hombre de sesenta años cuyo palacete colonial conserva una fachada adornada con un viejo escudo de armas, indicio de su rancio abolengo aristocrático. En tal escenario se celebra una tertulia entre don Fermín, don Ignacio de Avilés y Felipe Maturino. Avilés es un agente chileno de maneras burguesas que ha acudido al Perú para promover la guerra con España. Maturino es un general venezolano de formas rústicas y espíritu beligerante. Su discusión versa acerca del tratado de paz con España –el antes descrito “tratado desigual” firmado por los generales Vivanco y Pareja– y sobre el vínculo que une a las Repúblicas hispanoamericanas con su antigua metrópolis⁸⁹.

Al mismo tiempo, tras la distensión que supone la firma del mentado tratado, unos marinos españoles desembarcan en el Callao y viajan a la ciudad de Lima. Entre ellos se encuentra don Álvaro de Sande, un joven y caballeroso teniente de la Real Armada. Este decide visitar a don Fermín, al cual ya conocía. Al ver que don Álvaro está perdido en la ciudad, una hermosa chola llamada Rosa decide guiarle. Sin embargo, la chola va acompañada por un mulato de nombre Rosario, que siente un ataque de celos al ver que

⁸⁶ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, p. XIV.

⁸⁷ *Op. cit.*, pp. IX-XX.

⁸⁸ *Op. cit.*, pp. XV-XVI.

⁸⁹ *Op. cit.*, pp. 33-47.

la mestiza se muestra atraída por Álvaro. Incapaz de controlar la rabia que siente hacia el marinero español, el mulato intenta emboscarlo en un callejón, sin embargo, la chola se da cuenta y lo evita, conduciendo al marino a la casa de don Fermín⁹⁰. El patriarca de los Urquinaona recibe de buen ánimo a don Álvaro, mientras que Avilés y Maturino, que aún permanecen en la sala, se muestran tensos ante su presencia. En mitad de la escena entra Rosa –que posee el mismo nombre que la chola–, la hija de don Fermín. El lector descubre de inmediato que los tres hombres –Sande, Avilés y Maturino– están enamorados de ella. Ahora bien, la joven limeña, la “Perla de Lima”, tan solo le corresponde al español, lo que es causa de profundos celos en Avilés y Maturino⁹¹.

En el siguiente capítulo, Ignacio de Avilés y Felipe Maturino se marchan a conspirar, y preparan una revolución en el puerto del Callao. Aquí, las masas populares, alzadas en su odio contra los españoles y contra el Tratado Vivanco-Pareja, asesinan a pedradas –como *de facto* había ocurrido en los hechos históricos– a un cabo de la Armada española llamado Valentín Fradera. Asimismo, el chileno y el venezolano encargan al mulato Rosario que le dé una paliza a Álvaro, para que este se vea obligado a volver con la Escuadra española. El mulato acude a cumplir el encargo cuando el marino español y la hija de don Fermín, Rosa, se hallan sincerándose sobre su amor en el jardín de los Urquinaona. Allí, mientras están a solas, aparece Rosario. En lugar de darle “unos palos” a Álvaro, se deja llevar por los celos y le asesta una fatal puñalada, tras lo cual huye. Don Fermín recoge al malherido Álvaro y le pone al cuidado del médico de la familia⁹².

Aunque la revolución del Callao fracasa y la turba acaba por disolverse, Maturino y Avilés continúan maquinando. Los dos hombres se lamentan de que Rosario haya acuchillado a traición al marino español. El chileno en particular siente remordimientos por una forma de actuar tan vil, creyendo que su propio honor personal ha sido mancillado por el acto del mulato. Maturino y Rosario emprenden un viaje hacia Arequipa, donde pretenden hacer estallar la chispa de la revolución contra el gobierno del presidente Juan Antonio Pezet, defensor de la paz con España y del Tratado Vivanco-Pareja. A la vez que estos sucesos tienen lugar, dos marineros –llamados Pachón y Feliciano Marín– y un médico –Andrés Pla– pertenecientes a la escuadra se disfrazan de cholos y van en búsqueda de Álvaro de Sande, ya que la Armada teme que se sucedan más ataques contra los españoles sitios en Lima⁹³.

Aún en el puerto del Callao, don Ignacio Avilés se percata de que los tres españoles van disfrazados, y se ofrece a llevarlos ante don Álvaro, que seguía en la casa de don Fermín, con esperanzas de que se lo llevaran de una vez de la ciudad. Esta estrategia es exitosa, ya que Álvaro de Sande, aún herido, es llevado en una camilla hasta la fragata *Numancia*. A los pocos días, don Fermín y Rosa Urquinaona van a visitar a don Álvaro, que se encuentra

⁹⁰ *Op. cit.*, pp. 52-56.

⁹¹ *Op. cit.*, p. 96.

⁹² *Op. cit.*, p. 102.

⁹³ *Op. cit.*, pp. 103-115.

muy debilitado, pero que ha conseguido sobrevivir. Siguiendo las recomendaciones del médico español, Andrés Pla, don Fermín le ofrece a Álvaro recuperarse en una pequeña casa de campo llamada Santa Ana, que queda entre Lima y el Callao⁹⁴.

Una vez don Álvaro de Sande se instala en Santa Rosa, estalla la revolución de Mariano Prado en todo el Perú. En el preciso momento en el que las tropas rebeldes están a punto de entrar en Lima, un grupo de ladrones insurrectos (catalogados como “la cholera”) entra en la casona de campo y se produce un enfrentamiento con los marineros españoles que custodian a Álvaro. Aunque en la pelea mueren varios insurgentes y el marinero español Feliciano, Álvaro y Pachón –uno de sus custodios– consiguen salvar la vida gracias a la aparición de don Ignacio Avilés, que lidera un grupo de sublevados que abate a la cholera. Don Álvaro le agradece a Avilés por salvarles la vida, y el chileno replica que desea que el marino español recobre la salud para poder combatir con él en un combate justo, a lo que don Álvaro le asegura que cumplirá con su petición en cuanto se recupere⁹⁵. En este trance hace también acto de aparición la bella chola Rosa, quien está siendo perseguida por Maturino, quien la acusa de haber robado y asesinado a los Urquinaona mientras se producían altercados en Lima por la entrada de los revolucionarios. La chola niega la acusación, y le dice a Álvaro que don Fermín y su hija Rosa se encuentran a salvo de los revolucionarios en la fragata *Numancia*. Se sucede entonces un enfrentamiento entre don Álvaro y Maturino, ya que este intenta apresar a la chola, pero el marino español se lo impide al considerar que la mujer le ha sido leal. Tras la disputa, don Álvaro y sus acompañantes deciden ir ellos también a la embarcación española, pero al tomar un bote en el Callao la chola se pierde entre el gentío, por lo que Álvaro, poniendo en riesgo su integridad física al ser amenazado por la turba que le desea la muerte, intenta buscar a su amiga mestiza, sin embargo, Pachón y sus compañeros le disuaden y ponen rumbo a la *Numancia*⁹⁶.

De vuelta en la fragata, don Álvaro recibe órdenes de llevar unos pliegues a España, por lo que se ve obligado a separarse de su enamorada. A la par, el nuevo gobierno revolucionario ofrece protección a los Urquinaona, y les permiten regresar a Lima. Debido a presiones ejercidas por don Ignacio Avilés, que ya ha conseguido que Perú y España entren en guerra, don Fermín Urquinaona accede a demostrar su patriotismo (a su pesar), y comanda un grupo de milicias que es destinado al Callao. La siguiente escena tiene lugar en la casona campestre de Santa Rosa, donde se encuentran hablando don Ignacio Avilés y la hija de don Fermín. Justo cuando el chileno le declara su amor a la limeña, tiene inicio el ataque de la Escuadra española sobre el Callao⁹⁷. Debido a que la casa estaba cerca de la batalla, los personajes pueden contemplar de lejos el desarrollo del combate. Avilés intenta tranquilizar a Rosa, señalando que su padre está bien resguardado en la Torre de la Merced, junto al ministro de Guerra peruano, sin embargo, ambos pronto se percatan de

⁹⁴ *Op. cit.*, pp. 125-167.

⁹⁵ *Op. cit.*, pp. 173-179.

⁹⁶ *Op. cit.*, pp. 179-180.

⁹⁷ *Op. cit.*, pp. 202-219.

que los españoles barren el puerto y destruyen la citada torre, provocando así la muerte de don Fermín. Aunque el autor describe la batalla como encarnizada y cruenta para ambas partes, señala que el desenlace supone una importante victoria española sobre Perú. La obra finaliza un tiempo después en Biarritz, España. Allí se encuentra don Álvaro aún recuperándose de sus heridas, cuando se topa de imprevisto con Rosa de Urquinaona y don Ignacio Avilés, quienes se han casado después de la guerra. Al reconocerle, el chileno le cuenta al español que la Perla de Lima ha quedado aquejada por una enfermedad mental sin cura, que le hace creer que don Ignacio Avilés es Álvaro. El chileno le confiesa que pese a haber cumplido con su ambición de desposar a la rica Urquinaona, Dios le había castigado, pues se veía en la tesitura de que su esposa lo tomaba, en su locura, por otro hombre, y concluye pidiéndole a don Álvaro que le quite la vida⁹⁸.

REPRESENTACIÓN DE LA ARMADA Y DE LOS MARINEROS ESPAÑOLES

Al ser una obra enfocada en la antesala y el desarrollo de la guerra hispano-sudamericana –un enfrentamiento sobre todo naval–, Fernando Fulgosio le presta especial atención a la Real Armada española. De hecho, podríamos considerar a *La Perla de Lima* un claro exponente literario del navalismo español. Entendemos por *navalismo* al conjunto de ideas, relatos y prácticas que contribuyen a imaginar el poder marítimo como el epicentro de la identidad comunitaria y como el eje estratégico de la acción exterior de un Estado⁹⁹.

La historiografía naval y marítima española, si bien ha hecho grandes progresos en lo concerniente a la historia político-militar y tecnológica de la Real Armada en el siglo XIX¹⁰⁰, aún no ha dado una idea clara de la importancia cultural del navalismo como factor de nacionalización y difusión del imperialismo en la era isabelina¹⁰¹. Por fortuna, algunos trabajos de cuño muy reciente han comenzado a reconstruir el temprano desarrollo del navalismo liberal español, evaluando aspectos tan centrales como el desarrollo de la prensa marítima, la elaboración de teorizaciones estratégicas o la creación de una institucionalidad dedicada a la remembranza de las glorias navales de la nación¹⁰². De

⁹⁸ *Op. cit.*, pp. 220-231.

⁹⁹ Michèle Battesti y Phillippe Masson (eds.), *La Révolution maritime du XIXe siècle*, Paris, Lavauzelle, 1987, p. 5. disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3327135k> [fecha de consulta: 15 de abril de 2023]; N.C. Fleming, “The Imperial Maritime League: British Navalism, Conflict, and the Radical Right, c.1907-1920”, en *War in History* 23, n.º 3, Londres, 1 de julio de 2016, pp. 296-322, disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0968344515580492> [fecha de consulta: 15 de abril de 2023].

¹⁰⁰ José Cervera Pery, *Marina y política en la España del siglo XIX*, Madrid, San Martín, 1979.

¹⁰¹ De hecho, las obras de mayor peso en el campo de la memoria nacional de España apenas tocan el tema naval: Moreno Luzón, *Centenariomanía: conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*, Madrid, Marcial Pons, 2021.

¹⁰² Itsaso Ibáñez Fernández y Luis María Fernández Martínez, “‘La España Marítima’ (1838-1841). Noticia sobre la primera revista española de marina”, en *Revista general de información y documentación* 28, n.º 2, Madrid, 2018, pp. 555-578; Guadalupe Chocano Higuera, “La Armada, Política Exterior y la prensa en

entre esta nueva historia marítima, sobresalen los trabajos de Pablo Ortega del Cerro en torno a la representación del heroísmo naval y su vinculación con las culturas del honor en la España decimonónica. Ortega del Cerro ha expuesto de manera convincente cómo los intelectuales orgánicos que actuaban en el seno de la Real Armada se esforzaron por definir una autoimagen que proyectase a la misma como una instancia fundamental en el proceso de construcción nacional. Los intelectuales adeptos a la Marina Real generaron códigos normativos de conducta y proyectaron una imagen asociada a la masculinidad patriótica y a la idea del honor¹⁰³. La novela de Fernando Fulgoso no se limitaría a cultivar una etopeya heroica de los oficiales, marineros e incluso buques de la Real Armada, sino que vincularía la misma a una constelación de conceptos políticos esenciales para la ideología del panhispanismo liberal.

Uno de dichos conceptos tuvo que ver con la reivindicación de la modernidad técnica de España y de los fundamentos de su poder militar. El capítulo V de la segunda parte de la novela se dedica, en buena medida, a presentar el estado tecnológico de la Escuadra del Pacífico. El autor procura caracterizar las embarcaciones españolas como piezas de ingeniería naval modernas. Su insistencia se engarza con el culto generalizado a la ingeniería y las infraestructuras que había proliferado en la España de la Unión Liberal. Como nos sugieren Manuel Valdaliso¹⁰⁴ y Darina Martykanova¹⁰⁵, la obsesión estatal y social por dotar a España de buenas infraestructuras ferroviarias y navales tuvo uno de sus orígenes en un fenómeno de tipo cultural: la sensación de rezago tecnológico de las élites peninsulares respecto de sus homólogas europeas y estadounidense. El prestigio social sin parangón del que gozaron los ingenieros de caminos y los ingenieros navales en la España decimonónica se arraigaba en la convicción de que la tecnificación de la nación era la clave para corregir su decadencia y recobrar su condición de potencia. De hecho, si atendemos a los discursos parlamentarios y ministeriales que condujeron a la organización de la Escuadra del Pacífico en 1862, es fácil apreciar que uno de sus objetivos centrales era exhibir ante los públicos hispanoamericanos que el crecimiento económico que había experimentado España desde mediados de la década de 1850 la había puesto a la altura tecnológica de las más adelan-

el XIX”, en *Cuadernos de pensamiento naval: Suplemento de la revista general de marina*, n.º 25, Madrid, Segundo Semestre, 2018, pp. 81-93; Carlos Alfaro Zaforteza, “Sea Power, State and Society in Liberal Spain (1833-1868)”, Ph.D., King’s College London, University of London, 2011.

¹⁰³ Pablo Ortega del Cerro, “Retratos del héroe naval: representación de la oficialidad naval en la sociedad de la honradez”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del Grupo de estudios del siglo XVIII*, n.º 26, Cádiz, 2020, pp. 225-250; Pablo Ortega del Cerro, “Profession with Honour: Modernization and Legitimation of the Naval Officer Corps (c. 1800-1870)”, en Raquel Sánchez y David Martínez-Vilches (coords.), *Respectable Professionals. The Origins of the Liberal Professions in Nineteenth-Century Spain*, Oxford, Peter Lang, 2021, disponible en: <https://www.peterlang.com/document/1152343> [fecha de consulta: 15 de abril de 2023].

¹⁰⁴ Jesus M. Valdaliso, “Imperial failure of the industrial age: Spain, 1805-1898”, en N.A.M. Rodger (ed.), *The Sea in History. The Modern World*, Rochester, The Boydell Press, 2017, pp. 220-230.

¹⁰⁵ Darina Martykanová, “Remover los obstáculos: Los ingenieros de caminos españoles y sus visiones del Estado durante la segunda mitad del siglo XIX”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, n.º 36, Madrid, 2016, pp. 49-73.

tadas “naciones marítimas”¹⁰⁶. En el simulacro naval de Alicante, celebrado en junio de 1862, se presentaron ante la opinión pública de la monarquía las unidades más avanzadas de la Real Armada, sobre todo las fragatas de hélice que compondrían la escuadra. Las soflamas de los periódicos que cubrieron la naumaquia de Alicante pusieron el acento en lo actualizado de las tecnologías de propulsión y ataque de las naves¹⁰⁷. Los comentaristas del simulacro expresaron su confianza en que estas serían todo un elemento de prestigio simbólico una vez surcasen los mares americanos¹⁰⁸. Las detenidas descripciones que *La Perla de Lima* realizaba de los buques más modernos de la escuadra sin duda participaban de esta mitologización futurista, que pretendía demostrar que España había escapado del retraso en el que la habían sumido las guerras napoleónicas. Sin duda, el “personaje” o entidad narrativa que más sirve a tal intención es la fragata blindada *Numancia*. Fletada en los arsenales de Tolón en 1863, se incorporó a la escuadra en 1865 con motivo de los enfrentamientos con Chile y Perú¹⁰⁹.

En una conversación protagonizada por don Fermín de Urquinaona, el aristócrata limeño, y un guía español, éste pregunta si la *Numancia* –en cuya cubierta se encuentran– se asemeja en el estilo a otras fragatas francesas de vanguardia, como la *Normandie* o a la *Gloire* –es decir, las primeras fragatas blindadas experimentales que la Marina de Guerra francesa había incorporado al servicio–¹¹⁰. El cicerone español responde, sonriéndose, que la *Numancia* se diferencia de aquellos navíos y en especial de la *Gloire*, pues el aparejo de esta última es “sumamente pequeño, mientras que el de nuestra fragata [la *Numancia*] tiene un velamen de más de 1846 metros cuadrados”¹¹¹. La conversación prosigue con el guía español sumiéndose en pequeños detalles, contando con qué material está hecha la embarcación, y explicando con meticulosidad sus dimensiones. Toda aquella exposición de datos deja admirado a don Fermín, “y con razón, pues la fragata *Numancia* es uno de los barcos más importantes que el arte naval ha construido”¹¹².

De este fragmento cabe destacar dos cosas. En primer lugar, el afán de Fernando Fulgosio por comparar a la *Numancia* con los buques franceses –minimizando el hecho de que la misma era de construcción francesa, pues los arsenales españoles carecían la capacidad para fabricarla– respondía a un patrón muy arraigado en el navalismo español. Durante el desarrollo del movimiento de rearme naval que había terminado en la organización de la Escuadra del Pacífico, los intelectuales orgánicos de la Real Armada –como

¹⁰⁶ Por ejemplo, el “Discurso del Ministro Zavala en el Senado”, en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 1861-1862*, núm. 94, 14 de junio de 1862, pp. 1108-1109.

¹⁰⁷ “Simulacro naval de Alicante”, en *La Correspondencia de España*, Madrid, 10 de junio de 1862.

¹⁰⁸ “Fiestas Marítimas en Alicante”, en *La España*, Madrid, 13 de junio de 1862; “Alicante”, en *El Pensamiento Español*, Madrid, 10 de junio de 1862.

¹⁰⁹ Marcelino González, *Primera vuelta al mundo de un acorazado. La Numancia*, Madrid, Navalmil, 2013.

¹¹⁰ Carlos Alfaro Zaforteza, “The Collapse of the Congress System, 1854-1870”, en Carlos Alfaro Zaforteza, Alan James y Malcolm H Murfett (eds.), *European Navies and the Conduct of War*, London, Routledge, 2018, pp. 120-121, disponible en: <https://doi.org/10.4324/9780429467240> [fecha de consulta: 15 de abril de 2023].

¹¹¹ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. 151.

¹¹² Op. cit., p. 153.

Justo Gayoso¹¹³ y Miguel Lobo¹¹⁴— y los periódicos de la península¹¹⁵, habían insistido en la necesidad de homologar el poder naval español al francés y al estadounidense. En segundo lugar, la adquisición de la *Numancia* y el hecho de que se convirtiese en la primera fragata blindada en entrar al Pacífico, impulsó a la opinión pública española a convertirla en el vehículo figurativo por excelencia para expresar la idea de la modernidad recobrada. Tal idea apareció tanto en los medios textuales como en una panoplia notable de representaciones iconográficas, que se aseguraron de que las audiencias españolas tuviesen un testimonio visual de aquel prodigio de la ingeniería moderna y de sus servicios bélicos y exploratorios a la monarquía¹¹⁶. El buque fletado en Tolón se convirtió en el símbolo de la incorporación de España a la civilización industrial y *La Perla de Lima* no dejó de hacerse eco de dicho mito.

Además de resaltar la modernidad tecnológica de las naves españolas, Fernando Fulgoso, como ya hemos visto en el prólogo, presenta a la escuadra de España como la parte agraviada en la guerra, por lo que todas sus acciones militares van encaminadas a restaurar su honra, que ha sido mancillada por Perú y Chile¹¹⁷. A este respecto, la idea tradicional del honor estamental se adaptaba al gremio naval, amalgamándose con la idea moderna de la honra nacional¹¹⁸. El prestigio de la Real Armada se postulaba como isomórfico al de la nación, vinculando la idea del honor al estatus de la comunidad política en la arena internacional y al vigor militar que esta pudiese mostrar. Aunque el autor deja clara su admiración por el pueblo chileno y resalta su españolidad, esta república sudamericana acaba señalada como la mayor culpable del conflicto. La novela enfatiza que es Chile la que apresa de manera artera a la goleta española *Covadonga* después de la toma de las Islas Chíncha y la ruptura de hostilidades. Es Chile, asimismo, la que huye de un combate directo en Valparaíso al desarmar sus fortificaciones, y la que apoya la insurrección contra el gobierno legítimo de Juan Antonio Pezet en el Perú —a través de agentes secretos como don Ignacio Avilés— para forzar la guerra contra España¹¹⁹. Todas estas estrategias chilenas

¹¹³ Justo Gayoso, *Estudios sobre la marina militar de España*, Ferrol, Imprenta Taxonera, 1860.

¹¹⁴ Miguel Lobo, *La marina de guerra española tal como ella es defectos y vicios de que adolece*, Madrid, Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra, 1860.

¹¹⁵ Por ejemplo: “Nuestra Marina”, en *Crónica Naval de España*, LUGAR, 1859, tomo VIII, pp. 733-735; “Nuestra Marina de Guerra”, en *La España*, Madrid, 17 de mayo de 1860; “Corresponsal del Ferrol”, en *El Clamor Público*, LUGAR, 9 de octubre de 1859; “Buques de la marina”, en *Gaceta de la Marina*, Barcelona, 16 de abril de 1860.

¹¹⁶ Celestino Lahera y Giorla, *Vista de perfil de la fragata Numancia por el lado de estribor con los impactos recibidos en la batalla de El Callao*, 1866, disponible en: <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=39864> [fecha de consulta: 15 de abril de 2023]; “Crónica de la semana exterior- Parte oficial: viaje de la Numancia al Pacífico”, en *El Mundo Militar*, Madrid, 9 de julio de 1865; Antonio Muñoz Degraín, *El brigadier Casto Méndez Núñez cae herido en el puente de la fragata Numancia frente a los fuertes de El Callao (2 de mayo de 1866)*, Madrid, Museo Naval de Madrid, 2 de mayo de 1866, disponible en: <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=40850> [fecha de consulta: 15 de abril de 2023].

¹¹⁷ Fulgoso, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. XIV.

¹¹⁸ James Bowman, *Honor: A History*, New York, Encounter Books, 2007.

¹¹⁹ Fulgoso, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. 172.

se presentan como cobardes y sibilinas, y se contraponen a la forma de obrar de la Armada y sus marineros españoles, honorable y directa.

La representación heroica de la institución se hace extensiva a la de sus integrantes. A lo largo de la novela nos encontramos con diversos personajes; algunos ficcionales, como don Álvaro de Sande, Feliciano Marín y Pachón, y otros históricos, como el cabo Esteban Fradera. Todo ellos pretender personificar los valores de la Real Armada. El ya presentado Álvaro de Sande, cuyo rango es el de teniente del navío *Villa de Madrid*, es el representante perfecto del oficial español de Marina. Como ya vimos, Fernando Fulgosio le describe como buen mozo, de varonil hermosura y de “finos y corteses modales de todo marino español”¹²⁰. Una de las facetas más destacadas de don Álvaro es su sosiego y su capacidad de mantener la compostura ante la adversidad. Por ejemplo, cuando Ignacio de Avilés y Felipe Maturino ofenden a España en una conversación, el español mantiene la calma, se muestra racional en todo momento y no replica los arranques de ira del general venezolano¹²¹. Este es un punto importante que resaltar, pues uno de los ideales de la masculinidad americana –y peninsular– del siglo XVIII, que empieza a mutar tras los movimientos de independencia, es el del hombre “quieto y pacífico” que sabe controlar sus emociones y no da rienda suelta a la ira¹²².

Como contraposición está la imagen del hombre violento, asociada a una actitud en contra del orden establecido y rechazada por las clases altas. Por todo ello, no es sorprendente que Felipe Maturino se comporte de forma irracional e iracunda, pues no tan solo era un venezolano de extracción popular y casta amestizada, sino que además era proclive a abrazar ideas radicales. La imperturbabilidad emocional de Álvaro también queda demostrada cuando la turba de insurgentes cholos intenta asaltar la casona de campo de Santa Rosa. Al ver que los insurgentes se acercaban con intención hostiles hacia ellos, don Álvaro, herido y en inferioridad numérica, los encara sin mostrar temor¹²³. Como vemos, Álvaro de Sande es un vehículo emocional que sirve a Fernando Fulgosio para amalgamar el navalismo con los sesgos antirrepublicanos y elitistas del moderantismo. Sus modales y su civilidad racional son consustanciales al modelo de prohombre autocontenido, laborioso y honrado que el liberalismo conservador consideraba como dotado para la ciudadanía¹²⁴. Tal figura se opone a una imagen de incivildad y salvajismo que se asocia con la hipermasculinidad delictiva¹²⁵ y con la fuerza disolvente de la democracia, que subvertiría los valores morales elevados y privilegiaría el imperio de las pasiones irracionales en sus defensores. El barniz

¹²⁰ *Op. cit.*, pp. 52 y 59.

¹²¹ *Op. cit.*, p. 59.

¹²² Sonya Lipsett-Rivera, *The Origins of Macho: Men and Masculinity in Colonial Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2019, pp. 1 y 177.

¹²³ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, pp. 172-174.

¹²⁴ Juan Antonio Inarejos Muñoz, “La construcción de modelos de prohombre en el liberalismo isabelino”, en *Spagna contemporanea*, n.º 35, Roma, 2009, pp. 21-36.

¹²⁵ Xavier Andreu Andreu Miralles, “Introducción al dossier. Nación y masculinidades en la España contemporánea”, en *Studia historica. Historia contemporánea*, n.º 38, Salamanca, 2020, pp. 5-15.

racial que el novelista da a estas dicotomías amalgama la cultura política del clasismo liberal-conservador con el eurocentrismo de cuño imperial¹²⁶.

Además de detenerse en su intachable comportamiento, la obra también enfatiza el sentido del deber de don Álvaro de Sande con la Armada, a la que coloca incluso por encima de su amor por doña Rosa de Urquinaona. Cuando Álvaro es enviado de vuelta a España, el marino español no vacila en obedecer la orden. En un sentido diálogo que sostiene con Rosa antes de despedirse de ella, el español señala que la honra le obliga a alejarse del Perú y de su amada, pues si desobedeciera se convertiría en desertor y faltaría a su bandera¹²⁷. De modo que Fulgosio recurre a la tensión narrativa entre el amor y el deber para subrayar la entrega patriótica del personaje y vincular su honor a las nociones colectivas de la Marina y de la patria. Por último, don Álvaro se muestra leal y agradecido con toda persona que le ayuda. Destaca en especial su relación con la chola, quien le cuida y asiste a lo largo de la novela. Por ello, cuando Felipe Maturino intenta arrestar a la mestiza tras culparla en falso del asesinato de don Fermín y su hija Rosa, don Álvaro lo impide y la defiende¹²⁸. Aparece en este punto el arquetipo del español virtuoso y bienhechor que, con su prudencia y moralidad, contribuye a corregir las violencias intestinas a que diera lugar el espíritu exaltado de las “castas” americanas. Este mensaje también formaba parte de la tradición discursiva del panhispanismo antirrepublicano. Escritores como Luis Manuel Rivero¹²⁹ y Mariano Torrente¹³⁰ habían sostenido que la paz gozada por Hispanoamérica durante la época virreinal se debía al benigno arbitrio de los españoles, que con sus sabiduría legal e institucional habían frenado las agresiones mutuas a que eran proclives las castas. De igual modo, cuando la chola se pierde en el Callao en medio de una masa de gente revolucionaria que clama en contra de España, el marino español no vacila en arriesgar la vida por salvarla¹³¹. De nuevo, el oficial español se transforma no solo en un héroe racial hispano, sino también en un héroe del liberalismo antirrepublicano y antidemocrático, que se enfrenta al “populacho” para garantizar el imperio de la justicia.

Otros dos marineros españoles insignes de la novela son Feliciano Marín y Pachón, que en este caso representan a tipos populares. El primero es un joven gallego natural de Mugaros, que se enrola en la Armada por su amor al mar y para ayudar a pagar las deudas de su sufrida madre; mientras que el segundo es un malagueño veterano de la Armada. Estos dos personajes son descritos como hombres altos, varoniles, y de buen rostro. En

¹²⁶ Alan S. Kahan, *Liberalism in Nineteenth-Century Europe: The Political Culture of Limited Suffrage*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 50-53; John M. Hobson, *The Eurocentric Conception of World Politics: Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, pp. 101-102.

¹²⁷ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, p. 100.

¹²⁸ *Op. cit.*, p. 186.

¹²⁹ Luis Manuel Rivero, “Guerra de Méjico. Artículo V (1)”, en *El Español*, Madrid, 18 de noviembre de 1847, pp. 2-3.

¹³⁰ Mariano Torrente, *Política ultramarina que abraza todos los puntos referentes a las relaciones de España con los Estados Unidos con Inglaterra y las Antillas y... con la Isla de Santo Domingo*, Madrid, Impia. Gral. Libreros del Reino D.A. Avrial, 1854, pp. 343-53.

¹³¹ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, p. 191.

particular, el malagueño Pachón es de ojos muy azules y rubio “que, desde luego causara maravilla a quien no conociese la hermosa raza que puebla nuestra costa de Andalucía”¹³². Ambos personajes recurren a numerosos modismos regionales, que contribuyen a subrayar la pluralidad de lo español y a presentar a la Armada como un foro de hermanamiento y solidaridad interregional. Al mismo tiempo, sus hablas le dan al relato un alivio costumbrista e incluso cómico. Aunque los dos personajes son gallardos y valientes, Pachón es el único marino de la obra que se muestra abiertamente bravucón e impulsivo, y que posee aspectos negativos. Por ejemplo, en un pasaje de la novela se cuenta que Pachón suele reengancharse a la Armada, pues cuando está en tierra con su mujer e hijos se transforma en una peor versión de sí mismo, acudiendo a tabernas y maltratando físicamente a su mujer, a la que pega¹³³. En ese mismo fragmento, Pachón reconoce que lo único que consigue cambiar su actitud es la Armada, que le hace mejor hombre, y que por eso se reengancha continuamente¹³⁴. Por consiguiente, este pasaje refleja la capacidad de la Marina de guerra como una institución que puede reformar y mejorar a aquellos hombres infames de una sociedad, y hacerlos servibles a la nación.

De nuevo Fernando Fulgosio dejaba en claro su filiación al sistema de ideas del liberalismo moderado: si Álvaro de Sande representa a una oficialidad racional, honrada y autocontentida; los marinos, y en especial Pachón, encarnan a un pueblo inculto movido por sus impulsos concupiscentes y que necesita de la tutela del Estado y de la elite para conducirse por el camino de la virtud. La españolidad compartida, expresada en el valor, el honor y el patriotismo, no oculta un imaginario clasista y antidemocrático, que sostiene la dicotomía entre la racionalidad y la pasión desaforada, entre la civilización burguesa y el costumbrismo rudimentario. Los mismos tropos estuvieron muy presentes en las representaciones poéticas y rituales de la contienda. Los romanceros y crónicas que se publicaron con motivo de la recepción de los marinos españoles en la península tras el combate del Callao abundaron en la representación dicotómica entre el oficial y el marinero raso. El primero servía como un arquetipo solemne de honradez, civilización y genio técnico y militar. El segundo como un alivio cómico y costumbrista, dechado de fervor patriótico, de ingenio espontáneo y de gallardía natural¹³⁵. La Armada se tornaba en una comunidad interclasista puesta al servicio de engrandecimiento ultramarino de la nación española.

Pese a las diferencias entre Feliciano Marín y Pachón, ambos marinos sobresalen por la lealtad y fidelidad que guardan a sus compañeros de armada, a los que tratan como si fuera su familia. Por ello, cuando Álvaro de Sande, su oficial, desaparece en Lima tras

¹³² *Op. cit.*, p. 130.

¹³³ *Op. cit.*, p. 170.

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ Victor Caballero y Valero (ed.), *Homenaje al Heorismo. Crónica de todos los festejos celebrados en Cádiz en obsequio de los ilustres marinos de la fragata Villa de Madrid*, Cádiz, Tipografía de la Marina de A. Ripoll, 1866; Eduardo Zamora y Caballero, *Romancero de la guerra del Pacífico*, Madrid, Administración del Casca-bel, 1866; Francisco A. Barbieri, *Gloria a vosotros bravos marinos [Música notada]* (1866, s. f.), disponible en: <https://datos.bne.es/edicion/bipa0000049655.html> [fecha de consulta: 14 de marzo de 2024].

ser herido por el mulato Rosario, Feliciano Marín y Pachón acuden en su busca. Después, cuando Álvaro es enviado a la casona de Santa Rosa, también estos dos marineros se quedan con él para protegerle y velarle. Así pues, en el instante en el que la turba de cholos asalta la casona de Santa Rosa, los dos personajes muestran el mismo valor que don Álvaro en enfrentar a los mestizos insurrectos. De hecho, el punto álgido de este pasaje es el sacrificio heroico de Feliciano Marín, que se deja la vida cubriendo a sus dos compañeros, Pachón y don Álvaro, para que estos tuviesen tiempo de refugiarse dentro de la casa, a salvo de las balas de los cholos¹³⁶.

La muerte de Feliciano no es la única en la novela, sino que otro marino español, el cabo Esteban Fradera –en este caso un personaje histórico–, también perece de forma heroica y valiente. Su óbito marca el capítulo XV de la primera parte, en el que se narra la insurrección del Callao, provocada por don Ignacio Avilés y Felipe Maturino. En este escenario, el cabo Fradera, que se encontraba en el puerto peruano, se ve sorprendido por un gentío que le increpa y le insulta. Aunque el marino español trata de manera pacífica de abrirse paso para poder embarcar hacia los navíos de la Armada, los peruanos revolucionarios se lo impiden. De pronto, los insurrectos, provistos de palos y piedras, le rodean y lo apedrean, con tal suerte de que uno le atina en el ojo, que se le sale de la órbita y se le queda colgando. Entonces, de manera sádica pero también valiente, el cabo Fradera, lejos de amedrentarse, se corta su propio ojo con su cuchillo y entra en combate contra los peruanos, al grito de: “¡Adelante la marina española!”¹³⁷.

La lid desigual se salda con la muerte del bravo Fradera que, sin embargo, consigue herir a varios y dar muerte a dos rivales. Esta anecdótica, que ocupa un espacio importante en la trama de *La Perla de Lima*, había aparecido una y otra vez en las crónicas periodísticas, las poesías y los brindis que habían socializado el recuerdo de la guerra¹³⁸. La imagen del oficial asesinado por una turba de castas manipuladas por unos líderes demagógicos sintetizaba la visión antirrepublicana que legitimó la agresión de España a Perú. Fradera se convirtió en un mártir de la civilización, como todos los marinos fallecidos cuyas familias recibieron pensiones y socorros por parte de los ayuntamientos y las sociedades de beneficencia¹³⁹. El culto fúnebre a los “héroes del Pacífico” contribuyó a imaginar a la nación como una comunidad transtemporal, cuya regeneración imperial sería el resultado de un esfuerzo intergeneracional materializado en la posteridad.

Todos estos casos sirven para ejemplificar la gallardía de los marineros españoles en la novela, que en todos los casos se muestran combatiendo cara a cara, sin argucias ni

¹³⁶ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. 175.

¹³⁷ Op. cit., p. 105.

¹³⁸ “Entrega de dinero á los familiares de D. Esteban Fradera, fallecido en los desórdenes producidos el día 5 de Febrero en el Callao”, en *La Gaceta de Madrid*, Madrid, 6 de mayo de 1865.

¹³⁹ “Ayuntamiento Constitucional de Madrid. Pide se le autorice para acoger bajo su protección al hijo de uno de los individuos de la clase de tropa u hombres de mar, cuyo padre haya sucumbido por resultas de aquellos combates”, Madrid, 8 de agosto de 1866, AHN, FC-M. Interior, 967, n.º 16; “Alcalde de Burgos. Preguntando a quien debe dirigirse la cantidad acordada en beneficio de las familias de los marinos muertos en el frente del Callao”, Burgos, 10 de agosto de 1866, AHN, FC M. Interior, 1385, n.º 22.

artimañas, a los enemigos que les acometen, sin importar si están en desventaja numérica o no. La actitud heroica de los marinos hispanos contrasta con la de los insurrectos peruanos, que se desenvuelven de forma deshonrosa, valiéndose de su número para asesinar a sus enemigos en combates desiguales, o apuñalándolos a traición, como hace el mulato romero con don Álvaro de Sande.

EL ASPECTO RACIAL EN LA OBRA

La novela cuenta con varios personajes principales que representan a distintos segmentos de las sociedades hispanoamericanas de mitad del siglo XIX. La pretensión de Fernando Fulgoso es componer un cuadro de los tipos raciales y morales que configuraban el espectro sociopolítico de las Repúblicas del Pacífico. A este respecto, *La Perla de Lima* muestra similitudes con la novelística a la que había dado lugar la guerra de África (1859-1860). En ella se exacerbaban la inferioridad y el exotismo de los “moros” frente a un soldado español que aparecía como representante de la raza europea, la civilización cristiana y la modernidad¹⁴⁰. Ahora bien, la novela de Fulgoso –al igual que todos los discursos cronísticos, literarios e historiográficos del momento– se vio ante una dificultad representacional que no había hecho aparición en la guerra contra Marruecos: el panhispanismo postulaba que los españoles y los hispanoamericanos formaban parte de una misma comunidad racial, en tanto que el Imperio español había supuesto una proyección igualitaria de la nación española allende el océano¹⁴¹. Dicha doctrina pan-nacionalista era poco conciliable con una visión de desprecio racial que justificase la intervención de la escuadra y la guerra. Al mismo tiempo, la pretensión, también típica del panhispanismo, de que España había elevado a las sociedades americanas a la vanguardia de la civilización universal, era disfuncional al discurso que había legitimado la toma de las Chincha y los bombardeos de Valparaíso y el Callao, según el cual España recurría a la violencia para hacer valer el estándar de la civilización, en este caso, los principios del derecho internacional¹⁴². A fin de superar esta aporía, la novela se aplica a perfilar una compleja cartografía racial que justifica el conflicto a la vez que mantiene los postulados del panhispanismo. El racismo palmario del que hace gala *La Perla de Lima* pretende validar tales postulados a partir de una combinatoria de nostalgia imperial, antirrepublicanismo y eurocentrismo. El novelista

¹⁴⁰ Eastman, *A Missionary Nation...*, *op. cit.*, pp. 142-170.

¹⁴¹ Las sesiones en las cuales las Cortes habían aprobado el reconocimiento de la soberanía de las nuevas repúblicas habían sido un ejemplo claro de esta retórica: *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes 1836-1837*, núms. 44, 45 y 46, 1 de diciembre de 1836 al 3 de diciembre de 1836.

¹⁴² “Bombardeo de Valparaíso”, en *La España*, Madrid, 19 de mayo de 1866; Ana María Vigón Sánchez y Belén Rivera Novo (eds.), “1866 diciembre 4. Madrid. El Ministro de Marina a Méndez Núñez. R.O. que aprueba la orden que ha dado para recoger y depositar los ejemplares del plano y vista del combate de El Callao que hizo litografiar sin autorización el maestro de víveres de la fragata Resolución”, en *Documentos relativos a la campaña del Pacífico: (1863-1867)*, Madrid, Museo Naval, 1966, vol. II, p. 280.

apela a un concepto de raza que combina elementos biológicos, psicológicos, sociológicos y geopolíticos, como venía siendo habitual en la retórica del liberalismo español. La urdimbre narrativa de la novela tiene mucho que enseñarnos del poco explorado universo del racismo español en la era isabelina. Albert García Balaña¹⁴³, Schmidt-Nowara¹⁴⁴, Josep Fradera¹⁴⁵ y Rodrigo Escribano¹⁴⁶ han descrito las ideas raciales de varios intelectuales orgánicos del período, dejando en claro que el racismo fue esencial a la hora de articular las visiones de la arena internacional y el mundo colonial del liberalismo isabelino. Su discurso al respecto guardó un grado notable de continuidad con la visión cada vez más racializada de la comunidad imperial que habían cultivado las élites ilustradas de la época de las reformas borbónicas¹⁴⁷. Sin embargo, y en contraste con los estudios más sistemáticos que se le han dedicado al racismo de la España finisecular y del siglo XX¹⁴⁸, queda mucho por hacer para comprender las intersecciones entre el racismo, el panhispanismo y los imaginarios transatlánticos de esta época. Como decíamos, el análisis de *La Perla de Lima* tiene mucho que aportar a este respecto.

La primera utilización del concepto de raza que se ofrece en la obra se encuentra en el prólogo, y tiene claras connotaciones geopolíticas, vinculadas a la representación dicotómica de las razas latinas y anglosajonas. En las primeras páginas de la novela tres personajes sostienen una acalorada discusión: un hispanoamericano antiespañol, el noble peruano denominado el marqués de Lima, y un hombre español que encarna las ideas del propio Fernando Fulgosio. En aquella plática, el hombre americano antiespañolista lanza la siguiente afirmación: “La raza latina es una raza inferior, de la cual nada bueno puede esperarse”¹⁴⁹. Ante tamaña aseveración, tanto el marqués de Lima como el personaje español, le contestan que el “pueblo yankee”, el cual vive obsesionado con el anhelo de “amontonar millones”, ha construido una república materialista e injusta¹⁵⁰. Para conferir mayor autoridad a dicho argumento, se cita el libro de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna, resultado de la misión de este agente chileno para comprar barcos y movilizar a la opinión pública estadounidense a favor de su bando en la guerra hispano-sudamericana¹⁵¹. El libro de Vicuña Mackenna, que en efecto transmitía una imagen muy poco halagüeña del carácter

¹⁴³ Albert García Balaña, “Racializing the Nation in Nineteenth-Century Spain (1820-65): A Transatlantic Approach”, en *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 24, n.º 2, Londres, 2018, pp. 265-277.

¹⁴⁴ Christopher Schmidt-Nowara, *Empire and Antislavery: Spain, Cuba, and Puerto Rico, 1833-1874*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999.

¹⁴⁵ Josep Maria Fradera, *La nación imperial: derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*, Barcelona, Edhasa, 2015.

¹⁴⁶ Escribano Roca, *Memorias del Viejo Imperio...*, op. cit.

¹⁴⁷ Antonio Feros, *Antes de España: Nación y raza en el mundo hispánico, 1450-1820*, Madrid, Marcial Pons, 2019, pp. 377-385.

¹⁴⁸ David Marcilhacy, *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010; Joshua Goode, *Impurity of Blood: Defining Race in Spain, 1870-1930*, Baton Rouge, LSU Press, 2009.

¹⁴⁹ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. VIII.

¹⁵⁰ Op. cit., p. X.

¹⁵¹ Benjamín Vicuña Mackenna, *Chili, the United States, and Spain*, New York, S. Hallet, 1866.

depredador e individualista de los estadounidenses¹⁵², le era útil a Fernando Fulgosio como un recurso intertextual para enfatizar la enemistad que, incluso en el contexto de guerra entre España y Chile, era connatural entre los pueblos hispánicos y anglosajones. De la conversación se destilaban dos ideas básicas y complementarias entre sí: la identificación de dos bloques raciales antagonicos y la aseveración de que tal antagonismo era la clave para organizar la geopolítica americana.

En lo referente al primer punto, Fernando Fulgosio insistía en un mensaje que se había normalizado en el pensamiento del liberalismo moderado español desde la década de 1840, cuando la anglofilia de los progresistas y la tremenda influencia que el Imperio británico ejercía sobre España se habían convertido en motivo de alarma ideológica¹⁵³. Abrevando en el caudal de la anglofobia legada por el Antiguo Régimen, intelectuales orgánicos del moderantismo, como el polígrafo y editor Fermín Gonzalo Morón, elaboraron un semblante de la raza anglosajona que hacía aparecer a todos sus integrantes como sujetos utilitarios, pragmáticos, materialistas, individualistas, amantes de la libertad y calculadores¹⁵⁴. Tal imagen hizo también su aparición en la literatura del período. Sirva de ejemplo la novela *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, en la que el antagonista del esclavo virtuoso que protagoniza la obra es el comerciante inglés Enrique Otway, que desea casarse con la enamorada del protagonista solo para rapiñar los caudales que esta dispone¹⁵⁵. Por supuesto, los pensadores mencionados no establecen diferencias taxativas entre ingleses y estadounidenses. Sí, acaso, a estos se les achacaba el agravante de su cultura democrática, conducente a la demagogia, la mediocridad y la anarquía¹⁵⁶.

Frente a esta idea negroleendaria de los anglosajones, se construyó una noción antitética de la “raza española”, a la cual autores moderados como Joaquín Francisco Pacheco¹⁵⁷ o el Duque de Rivas¹⁵⁸ le otorgaron cualidades asociadas al honor personal, al anhelo de justicia, al desapego de los bienes materiales, al valor, al idealismo romántico, a la imaginación y a la capacidad creativa. Bajo esta pátina interpretativa, la decadencia del mundo hispánico se podía interpretar como una inadaptación a los aspectos negativos de la modernidad materialista y, por extensión, como una garantía para dar lugar a una

¹⁵² Benjamín Vicuña Mackenna, *Diez meses de mision a los Estados Unidos de Norte America como agente confidencial de Chile*, Santiago de Chile, La Libertad, 1867.

¹⁵³ Nick Sharman, *Britain's Informal Empire in Spain, 1830-1950: Free Trade, Protectionism and Military Power*, New York, Springer International Publishing, 2022, pp. 35-64.

¹⁵⁴ Fermín Gonzalo Morón, “Reseña de las relaciones diplomáticas de la corte de España e Inglaterra. Examen de la alianza más conveniente a España. Artículo 6º y último”, en *Revista de España y del Estrangero*, vol. II, Madrid, 1842, pp. 175-185.

¹⁵⁵ Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab: novela original*, Madrid, Imprenta Calle del Banco Num. 26, 1841, vol. I, pp. 175-177.

¹⁵⁶ Fermín Gonzalo Morón e Ignacio Ramón Carbonell, “La democracia en el siglo XIX por D. Calixto Bernal”, en *Revista de España, de Indias y del Estrangero*, vol. X, Madrid, 1847, pp. 360-363.

¹⁵⁷ Joaquín Francisco Pacheco et al. (eds.), “Españoles-Americanos”, en *El Conservador. Revista Semanal de Política, Ciencias y Literatura*, n.º 19, Madrid, 21 de noviembre de 1841, pp. 1-5.

¹⁵⁸ Ángel Saavedra y Ramírez de Baquedano, “La Azucena Milagrosa (Nápoles, 1847)”, en Manuel Cañete et al. (eds.), *Obras completas de d. Angel de Saavedra, duque de Rivas*, Madrid, Impr. de la Biblioteca Nueva, 1854, vol. III, pp. 339-421.

civilización alternativa, más ética y espiritualizada¹⁵⁹. Tal representación, que adelantaba muchos elementos del arielismo y el hispanoamericanismo finiseculares¹⁶⁰, se hizo extensiva al concepto de “raza latina” a partir de la década de 1850. Ello permitía instrumentalizar en beneficio propio el discurso expansionista de la intelectualidad adepta a Napoleón III, presentando al II Imperio francés y a la Monarquía española como socias en la misión de contener el expansionismo anglosajón y sostener un espacio civilizatorio heredero del legado romano¹⁶¹. El prólogo de *La Perla de Lima* apuntaba en este sentido y debió de ser reconocible para el lector español del período, que también se podía familiarizar con esta estereotipación racial a través de los escritos de figuras tan célebres como Emilio Castelar¹⁶² o Carlos Sanquirico¹⁶³.

Como decíamos, el discurso que diferenciaba a ambas razas no fue un instrumento interno del nacionalismo étnico español: tuvo evidentes connotaciones geopolíticas. Es posible afirmar que el elemento doctrinal más importante a la hora de articular la política exterior española en América fue la idea de que el continente se estaba configurando como un campo de batalla entre la raza anglosajona y la raza latina. La premisa se intensificó a partir de la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848), que terminó con la derrota total de la primera y con la amenaza palmaria de que los segundos trataran de expandir su hegemonía en el Caribe, arrebatándole a España Cuba y Puerto Rico. Desde entonces, tanto la prensa como los grandes tratadistas estratégicos de la intelectualidad liberal-conservadora insistieron en que la conservación del estatus imperial de España y su regeneración como potencia mundial dependían de generar una identidad de raza en sus antiguas posesiones y en generar una esfera de influencia que le permitiese liderar a estas en concierto con Francia¹⁶⁴. Las memorias e informes que trataron de consolidar una gran estrategia en materia de política transatlántica en el seno del Ministerio de Estado –redactadas por encargados de negocios, cónsules y pretendidos expertos– cultivaron de manera decidida tal planteamiento, que *de facto* alimentó la idea de que la Escuadra del Pacífico era un instrumento idóneo para consolidar la unidad del mundo de habla hispana¹⁶⁵.

¹⁵⁹ Britt-Arredondo, *Quixotism: The Imaginative...*, *op. cit.*

¹⁶⁰ José Luis Abellán y Antonio Monclús Estella, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 77-80.

¹⁶¹ Shawcross, *France, Mexico, and...*, *op. cit.*, pp. 223-228.

¹⁶² Emilio Castelar, “América”, en *La América. Cronica Hispanoamericana*, Madrid, 1857, pp. 1-2.

¹⁶³ Carlos Sanquirico y Ayesa, “Estudio sobre las relaciones que mantienen las Repúblicas Hispano-Americanas, con los Estados-Unidos y las que tener debieran con la España”, en *La América. Cronica Hispanoamericana*, vol. II, n.º 18, Madrid, 1858, pp. 10-11.

¹⁶⁴ Andrés Borrego, *Estudios políticos de la organizacion de los partidos en España: considerada como medio de adelantar la educacion constitucional de la nacion, y de realizar las condiciones del gobierno representativo*, Madrid, A. Santa Coloma, 1855, pp. 305-308; José Ferrer de Couto, *América y España consideradas en sus intereses de raza, ante la república de los Estados Unidos del norte: obra destinada a corregir grandes errores y a desvanecer ilusorios atentados*, Cádiz, Imp. de la Revista médica, 1859, pp. 12-34.

¹⁶⁵ Por ejemplo: Romea a Saturnino Calderón Collantes, Quito, 20 de octubre de 1858, AHN-FHMAE, 2385, pp. 1-7; Carlos Sanquirico, “Memoria sobre América”, Madrid, 1863, AHN-FHMAE, 2296, pp. 1-24.

Siguiendo la estela de estos pensamientos, Fernando Fulgosio caracteriza a los hispanoamericanos antiespañoles que aparecen en la novela como anglófilos desafortunados, que no solo olvidan la incompatibilidad de caracteres entre anglosajones y latinos, sino que se empeñan en ignorar que la política del Reino Unido y de Estados Unidos siempre se basará en el interés mercantil y en el propio engrandecimiento. En el diálogo del prólogo nos encontramos al personaje de Fernando Fulgosio espetándole a su interlocutor hispanoamericano que los chilenos hubiesen confiado, en su americanismo ingenio, en que la Marina estadounidense defendería Valparaíso. El reproche venía acompañado de una sentencia política: “La verdad es que los norteamericanos son poco agradecidos con ustedes, que han hecho cuanto era posible por imitar sus instituciones”¹⁶⁶. El autor introduce aquí una de las ideas fundamentales del panhispanismo liberal-conservador: tras las revoluciones de independencia, los hispanoamericanos habían experimentado una suerte de disonancia identitaria. En su rechazo pueril a lo español, provocado por las quimeras utópicas y, a veces interesadas, que habían engendrado las revoluciones, habían adoptado un modelo democrático y federal imitativo del estadounidense que estaba en todo disociado de sus costumbres, de sus estructuras sociales y de su carácter racial¹⁶⁷. *La Perla de Lima* se sumaba a la multiplicidad de textos que pretendían develar esta aparente verdad y contribuir a combatir la identidad panamericana basada en el republicanismo, reclamando una identidad panhispánica inspirada en los valores del catolicismo, el monarquismo y el liberalismo moderado. En un momento de la novela, cuando un narrador en tercera persona describe a la sociedad limeña, Fernando Fulgosio destaca que la personalidad racial de los peruanos de ascendencia hispánica les hacía poco aptos para las instituciones anglosajonas. Por el contrario, seguía necesitando de instituciones tutelares y aristocráticas que se acoplasen a su herencia española:

“Sólo añadiremos, que todo peruano, pero especialmente el limeño, es, en lo general, de blando, apacible y generoso carácter. Tan excelentes calidades no van, por desgracia, solas. Hay en el hijo de Lima cierta ligereza, poco a propósito para aquella forma de gobierno que exige el *self-government*, o séase, gobierno de sí propio, del anglosajon”¹⁶⁸.

La constelación de ideas políticas que acompañaba a estos diálogos se prolongaba en la trama de la novela, aunque con su foco puesto en componer un mosaico de los arquetipos raciales a través de los cuales el novelista pretendía describir a la sociedad peruana. Las figuras de don Fermín de Urquinaona y de su hija, Rosa de Urquinaona –la “Perla de Lima”– sirven como una personificación del aristócrata hispanoamericano adepto a España y a la agenda panhispánica. Don Fermín es un hombre de sesenta años que vive en una

¹⁶⁶ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. XII.

¹⁶⁷ Rodrigo Escribano Roca, “Los Estados Unidos en las culturas constitucionales del liberalismo postrevolucionario español (1834-1848)”, en *Historia Constitucional*, n.º 22, Gijón, 4 de septiembre de 2021, pp. 280-330, disponible en: <https://doi.org/10.17811/hc.v0i22.722> [fecha de consulta: 15 de abril de 2023].

¹⁶⁸ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. 91.

antigua casa colonial de Lima, cuya fachada está adornada con un viejo escudo de armas, indicación de su rancio abolengo. A nivel físico, el patriarca de los Urquinaona es descrito como bajo y de piel aceitunada, pero de carácter cortés, servicial, sereno, y honorable. Don Fermín es uno de los peruanos que se han enriquecido con el comercio del guano, el cual ha acrecentado su riqueza, y funge como presidente del Partido Conservador del Perú. No obstante, lo que más destaca del personaje es su profunda nostalgia por el pasado español y su amor a España, a la que considera una “madre”. En numerosas ocasiones la novela le recuerda al lector que Don Fermín descende de los Urquinaona de Guipúzcoa, quienes tenían una casa solar no lejos de Azpeitia¹⁶⁹, y resalta que él hubiera preferido permanecer unido a España en lugar de vivir en una república independiente¹⁷⁰. A pesar de ser un notable de Lima, don Fermín vive en soledad con la única compañía de su hija Rosa de Urquinaona, una taciturna limeña de excepcional belleza y que, al igual que su padre, guarda una fuerte añoranza por España y Europa. En la novela, Rosa es apodada por el autor como la “Perla de Lima”, por lo que es la figura a la que el título de la obra hace referencia. En este sentido, el autor retrata a don Fermín como un reflejo casi exacto de su amigo el marqués de Lima, perfilado en el prólogo de la obra.

Tanto don Fermín como el marqués son la viva e ideal imagen del hispanoamericano que no ha rechazado el pasado español, y que supone una esperanza para retomar los vínculos de amistad entre las repúblicas hispanoamericanas y España después de la guerra. El personaje representa un ideal de virilidad¹⁷¹ asociado a la ascendencia hispánica pura, vinculada a su vez a la laboriosidad, la honradez y la virtud personal. Su hija, por su parte, juega el papel narrativo de una suerte metaforización femenina de Perú. Siguiendo los imaginarios de género de la época¹⁷², Rosa Urquinaona se presenta como un objeto de deseo y de conquista, que a su vez representa las bondades de la tradición hispánica que ha permanecido, soterrada pero viva, en Perú. Su posible romance con el oficial don Álvaro de Sande apunta a una posible consumación simbólica de la reconciliación postimperial de España y Perú. Si Sande personifica a una España renovada por la caballerosidad burguesa y la pericia técnica del estamento naval, Rosa encarna a una República peruana que conserva su núcleo identitario hispánico a través de la costumbre y el recuerdo nostálgico.

La promesa del romance entre ambos es más plausible en el momento narrativo en el cual el Tratado Vivanco-Pareja ha implicado la reconciliación de ambos Estados, devolviendo a Perú a la tutela de su “madre patria”¹⁷³. La frustración de ese romance coincide con el decurso fatal de los acontecimientos que llevan a la guerra, después de que triunfen las conspiraciones revolucionarias de los dos otros pretendientes de la “Perla de Lima”,

¹⁶⁹ *Op. cit.*, p. 35.

¹⁷⁰ *Op. cit.*, p. 47.

¹⁷¹ Entiéndase como una visión normativa de los roles y comportamientos que han de modular la identidad masculina: Miralles, “Introducción al dossier...”, *op. cit.*, pp. 5-10.

¹⁷² Guadalupe Gómez-Ferrer, *Historia de las mujeres en España: siglos XIX y XX*, Barcelona, Arco Libros, 2011, pp. 23-32.

¹⁷³ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, p. 43.

que en un instante serán analizados. Por consiguiente, el amor entre Álvaro y Rosa, bendecido por don Fermín, se constituye en un horizonte ficcional que se corresponde al restañamiento de las heridas divisivas de las guerras de independencia. También encierra dentro de sí una expectativa de estabilización, reunificación diplomática y grandeza para Perú y España. Fernando Fulgosio recurre así al clásico tropo nacionalista del nacimiento, la muerte y la resurrección¹⁷⁴. El nacimiento se situaría en la unidad hispánica fraguada por el imperio que don Fermín añora; la ruptura tras la independencia; la resurrección tras el Tratado Vivanco-Pareja y la unión metafórica entre la España moderna –Álvaro– y su antiguo espacio de dominio –Rosa–. Hay que considerar que el novelista, como muchos intelectuales del panhispanismo conservador de la época, consideraban que la historia postimperial de todo el mundo hispánico, incluida España, había supuesto un ciclo de decadencia y disolución civil: “Lima no ha dejado de prosperar, aun en medio de la multitud de revoluciones, más o menos dignas de semejante nombre, que suelen despedazar las entrañas de la madre patria; bien que, para tales trabajos, suelen ser abonadas las miserables entrañas de madre de toda patria”¹⁷⁵. España y Perú solo podían salvarse de tal estado de anarquía construyendo una modernidad compartida y basada en la tradición.

Otro de los principales personajes es don Ignacio Avilés, el vástago de la elite chilena y agente secreto caracterizado como blanco, rubio, alto, gallardo y de ideología liberal. En el texto pronto se descubre que don Ignacio descende de asturianos, pero que a diferencia de don Fermín, no comparte su apego por España y, de hecho, conspira a lo largo de la obra para romper el Tratado Vivanco-Pareja, promover la insurrección de Mariano Prado y forzar la guerra entre España y el Perú. Aunque en la novela hay diversos momentos en los que Avilés presenta cierta gallardía y honorabilidad con el enemigo español, el chileno se muestra inescrupuloso y brutal a la hora de manipular para su beneficio a los mestizos que componen las filas revolucionarias peruanas, reflejando un claro desdén racial hacia ellos. Por ello, Ignacio representa el estereotipo del chileno del siglo XIX como hombre moderno, intervencionista en política hispanoamericana, de raza blanca, feroz opositor de España, afín al modelo de modernidad anglosajón, y que abanderó la supremacía de Chile sobre las otras repúblicas sudamericanas¹⁷⁶. De modo similar a lo que ocurre con don Fermín, don Ignacio Avilés parece representar al hispanoamericano enemistado con España que aparece en el prólogo de la obra, y con quien Fulgosio discute.

Sirve Avilés, por consiguiente, para representar al patricio ultramarino que, en el imaginario del panhispanismo, se ha convertido en un gran traidor a las tradiciones compartidas debido a las quimeras ideológicas y al deterioro moral. La novela nos sugiere que, si bien conserva todas las capacidades consustanciales a su ascendencia española, ha renunciado a la misma por abrazar la ética del utilitarismo anglosajón. Es, por consiguiente, una suerte

¹⁷⁴ Tomás Pérez Vejo, *España imaginada: historia de la invención de una nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 27-28.

¹⁷⁵ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. 83.

¹⁷⁶ Op. cit., pp. 33 y 67.

de español distanciado de sí mismo como el resultado de sus filiaciones republicanas y de su anglofilia. El egoísmo, el personalismo, el interés económico y el afán de supremacía atraviesan todas sus acciones. Avilés se hace depositario con ello de todos los vicios que la prensa española le había achacado a Chile durante la contienda. Los periódicos del ala liberal conservadora aseveraban que la república andina había logrado un nivel notable de estabilidad y crecimiento gracias a la “pureza” de su herencia hispánica y a la poca presencia de los elementos indígenas en su sociedad¹⁷⁷. Fulgoso llegaba a argumentar sin reservas en tal sentido durante el prólogo: “a cuantos nos acusan de no haber sido buenos para colonizar, o bien, de que nuestra raza ha degenerado en América, de resultados del colonaje, podremos mostrarles Chile, donde la raza española, sin mezcla apenas de otra inferior, da patentes muestras de lo que puede ser en tal estado”¹⁷⁸.

Ahora bien, la idea generalizada es que esta herencia racial se había visto pervertida por la independencia, en la cual las élites chilenas se habían dejado conducir por su avaricia comercial y por las utopías del filosofismo revolucionario¹⁷⁹. Dicho relato llevaba aparejada una metáfora familiar. Las elites chilenas se comportaban como adolescentes ingratos que desconocían que la fortaleza jurídico-política que había logrado su Estado se debía a su herencia hispánica, y no a su constitucionalismo de nuevo cuño. La imagen del republicano hispanoamericano como un adolescente malcriado, ensoberbecido y falto de experiencia había aparecido de manera reiterada en la ensayística española que había interpretado las independencias ultramarinas¹⁸⁰. También apareció en otras representaciones literarias de la guerra, como *El Ángel Salvador de España*, una pieza teatral del dramaturgo Juan de Alba. La obra contraponía a una personificación de España, como una amante madre que les deseaba el bien a sus hijos, con otras de Chile y Perú, unos jóvenes desafortunados e ingratos que habían perdido los elevados valores adquiridos en su crianza¹⁸¹.

En congruencia con estas etopeyas, la figura de don Ignacio Avilés representa al descendiente de españoles, pero de moralidad desviada, que pretendía un dominio de América fundamentado en fines egoístas y siempre contrario a los verdaderos intereses de su raza. Él es el artífice principal de la tragedia que devora a los personajes: sus conspiraciones frustran la posible renovación de la influencia española en Perú, la reconciliación panhispánica y también el romance de Rosa y Álvaro. Lejos de salir triunfante, Ignacio acaba la novela casado con una Rosa que ha perdido el juicio, ya que lo ve como una proyección

¹⁷⁷ J. S. y H., “Guerra con Chile”, en *La España*, Madrid, 18 de enero de 1866; “Chile y Perú. ¿Podemos entendernos?”, en *La América*, Madrid, 13 de enero de 1867.

¹⁷⁸ Fulgoso, *La Perla de Lima...*, op. cit., p. XVIII.

¹⁷⁹ “Cuestión Unionista Chilena – Reflexiones”, en *La Iberia*, Madrid, 3 de diciembre de 1865, p. 2; “Sobre la condición de Araucano de los chilenos”, en *La Correspondencia de España*, Madrid, 2 de abril de 1866, p. 2.

¹⁸⁰ Manuel Amado, *La monarquía y la religión triunfantes de los sofismas de la rebelión y de la incredulidad de las preocupaciones de nuestros días: ó sean cuatro diálogos entre un americano y un español, sobre la libertad, gobiernos, revoluciones y religión*, Madrid, Imprenta de Don Eusebio Aguado, 1829; Francisco de Gregorio Valle Santoro, *Examen filosófico de la revolución americana*, Madrid, Imprenta de Verges, 1832.

¹⁸¹ Juan de Alba, *El ángel salvador de España o La fragata Numancia después de la victoria: loa en un acto y en verso escrita para celebrar las victorias de la escuadra española*, Madrid, Impr. de J. Rodríguez, 1866.

de su versión más moral y auténtica: el español Álvaro. Su avaricia y su rechazo a España acaban llevándole a una victoria estéril, a una pérdida de sentido vital que le conduce a desear el suicidio. Sin duda una nueva metaforización mediante la que Fernando Fulgosio asume que Chile solo puede prosperar moralmente si abraza a España y abandona sus quimeras materialistas y revolucionarias.

Felipe Maturino, por su parte, encarna a uno de los muchos generales venezolanos que se instalaron en el poder después de las independencias. A nivel racial se distancia de Fermín y sobre todo de Ignacio de Avilés, pues se le presenta de manera negativa como un mestizo amulatado, de ideas muy radicales, iracundo, apasionado, pero de vivo ingenio¹⁸². El carácter impetuoso e irreflexivo de Felipe Maturino queda reflejado en el odio visceral que el mestizo siente por España, hasta el punto de ponerse lívido de ira cuando don Fermín expresa sentimientos de hermandad con los españoles. Maturino es el símbolo de los sectores más democráticos e hispanóforos de las nuevas repúblicas americanas. De manera particular, se convierte en un recurso sinedóquico para caracterizar a países como Colombia o Venezuela, a los cuales se considera dominados por individuos mestizos irreflexivos, indisciplinados y violentos. El relato nos sugiere que estos países cumplen con un papel subordinado respecto a otras repúblicas más modernas y de etnias más europeizadas como Chile. En este aspecto, Maturino aparece como la mano derecha de los planes de don Ignacio Avilés, con quien conspira para causar la guerra entre España y el Perú. La caracterización de Maturino se hace extensiva a las “castas”. El autor, siguiendo el espíritu racista del panhispanismo liberal-conservador, no ahorra en palabras para caracterizar a la masa de personas no-blancas que vivían en Lima. Los mestizos son entendidos de la siguiente forma:

“No quiera Dios vayamos nunca a dar a entender que no hay esperanza de regeneración para las razas mestizas; pero es indudable que éstas, conforme más se alejan del blanco, más peligrosas suelen ser para la sociedad. Desprecian a indios y negros, a cuya sangre deben el ser inferiores, no sólo por su escaso juicio, sino por la misma fealdad del rostro; y aborrecen al blanco por envidia, que es la más temible causa de aborrecimiento”¹⁸³.

De modo que el personaje de Felipe Maturino y su correlato colectivo, las castas mestizas que actúan como una turba urbana, sirven como instrumentos simbólicos que correlacionan entre sí una red de conceptos que era la base del antirrepublicanismo transatlántico español: la revolución, la violencia política y el radicalismo democrático se conjugan con una percepción biológica de las masas mestizas como seres irracionales, delictivos y concupiscentes. Si Avilés representa a un republicanismo oligárquico y anglicado, Maturino hace lo propio con un republicanismo democrático movido por las pasiones irrestrictas que devendrían de la inferioridad racial y de la desaparición del poder tutelar español. Esta

¹⁸² Fulgosio, *La Perla de Lima...*, *op. cit.*, p. 36.

¹⁸³ *Op. cit.*, p. 56.

imagen de las castas se había consolidado en la tradición discursiva del panhispanismo desde que Mariano Torrente publicase su historia de la revolución hispanoamericana con el fin de justificar la reconquista en tiempos de Fernando VII¹⁸⁴.

La contundencia con que el autor participa de este ideario queda reflejada en el desarrollo del resto de los personajes mestizos de la obra que, por regla general, destacan por su comportamiento irreflexivo, violento, e hispanófilo, como bien dejan patente personajes como el mulato Rosario y, en general, la masa mestiza e indígena que intenta asesinar a Álvaro y a sus acompañantes en la casa de Santa Rosa. La única excepción a esta regla la encontramos en la hermosa chola llamada también Rosa, que en todo momento se muestra servicial con Álvaro y la “Perla de Lima”. Aunque la chola tenga una representación más positiva, su personaje aún demuestra algunos patrones que reflejan su jerarquía racial. Por ejemplo, la chola, que está enamorada de Álvaro, jamás tiene el atrevimiento de erigirse en rival de doña Rosa de Urquinaona por el amor del español, ya que es consciente de su baja condición racial y, en cambio, muestra su lealtad absoluta a doña Rosa, que se convierte en su patrona. Vemos aquí el ideal de la mestiza civilizada por el yugo amable de los elementos hispanos que están llamados a regir la sociedad.

En cuanto a los indígenas, el autor muestra una opinión menos virulenta, y más similar a la actitud paternal que ya tenían algunas autoridades virreinales y eclesiásticas durante toda la época colonial¹⁸⁵. De igual manera que algunos párrocos de indios y otros oficiales presentaban a los indígenas como sufridos, obedientes, dóciles, trabajadores, pero de intelecto inferior al del español, Fernando Fulgosio repite estos mismos estereotipos sobre los indígenas, de los que resalta su docilidad, frialdad, obediencia, e inferioridad racial¹⁸⁶. Considerando este trasfondo, el sentimiento de hermanamiento hispanista o españolista por el que aboga la novela parece estar limitado a la blancura o a la europeidad en términos étnicos, y a ciertos elementos compartidos como la religión y el idioma. En este esquema, el papel del mestizo y del indígena queda reducido al de siervo, criado, o complemento del blanco, pero nunca en un nivel de genuina igualdad. De ahí que Chile, la república más blanca, ostente la supremacía en América del Sur y que, en la novela, el mestizo Felipe Maturino y el mulato Rosario, sean más bien secuaces del muy blanco y chileno don Ignacio Avilés.

¹⁸⁴ Mariano Torrente, *Historia de la revolución Hispano-Americana*, Madrid, Imp. de D. León Amarita, 1829, pp. 25-50.

¹⁸⁵ Para finales del XVIII era más frecuente que las autoridades dijeran bien de los indios calificándoles de “dóciles, humildes y aplicados”. No obstante, también hay muchos casos en que los oficiales coloniales usaban un discurso contrario, tildando a los indígenas de “maliciosos, perezosos, rudos, borrachos”. Ver William B. Taylor, “De corazón pequeño y ánimo apocado. Conceptos de los curas párrocos sobre los indios en la Nueva España del siglo XVIII”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n.º 39, Zamora, México, 1989, pp. 1-59.

¹⁸⁶ Fulgosio, *La Perla de Lima...*, op. cit., pp. 34 y 181.

REFLEXIONES FINALES

La guerra hispano-sudamericana supuso un hito en virtud del cual tanto España como las repúblicas hispanoamericanas redefinieron sus identidades nacionales y apuntalaron su papel en la geopolítica internacional. El conflicto fue proclive a incentivar las dinámicas de nacionalización y narración ideologizada del mismo, por cuanto su resultado inconcluyente en lo militar requirió de un ejercicio propagandístico en el que cada bando trató de apropiarse de la victoria ante la opinión pública internacional y las audiencias internas. Para el caso español, el navalismo y el panhispanismo fueron los elementos ideológicos centrales de la retrospección belicista. Los imaginarios vinculados a tales doctrinas permearon en distintos sectores de la sociedad civil. Las instituciones estatales, la prensa y la intelectualidad liberal se volcaron en difundir las pretendidas hazañas protagonizadas por la Real Armada española y sus marinos en el conflicto del Pacífico. *La Perla de Lima* encapsuló los imaginarios del navalismo y el panhispanismo, sirviendo como una herramienta literaria en la difusión del nacionalismo y el imperialismo en el período postbélico estudiado.

Hemos demostrado que el navalismo presente en la obra de Fernando Fulgosio fue la expresión de su propósito de elaborar la imagen de la Marina Real como institución moderna, poderosa y que había reparado las afrentas ocasionadas por las repúblicas hispanoamericanas al pabellón español. Asimismo, la figura del marinero de la Armada quedaba idealizada en el arquetipo de un nuevo héroe español viril, racional, audaz, honorable, y leal a su nación. Esta etopeya se configuró como el vehículo emocional susceptible de transmitir conceptos geopolíticos que legitimaban el intervencionismo español en el Pacífico, presentándolo como una tentativa humanitaria, civilizadora y respaldada por el derecho internacional. *La Perla de Lima* justificó de manera propagandística el bombardeo de Valparaíso y el combate del Callao, y contribuyó a socializar el mito de una victoria que estaba destinada a reforzar en el medio plazo la influencia de España en sus antiguas posesiones y en el mundo.

Pese a este talante celebratorio de las presumidas gestas españolas, la obra no pretendía estimular la división entre el reino de España y las repúblicas hispanoamericanas. Más bien procuraba lo contrario. Dado que la guerra había causado una honda enemistad y resentimiento entre españoles y americanos, el autor imaginaba que el panhispanismo podía constituirse en una estrategia simbólica para reunir y reconciliar a ambas partes. El panhispanismo de Fernando Fulgosio se fundamentaba en una constelación de doctrinas propias del moderantismo: el antirrepublicanismo, el racismo, el imperialismo del libre comercio y el conservadurismo social se amalgamaban en la urdimbre narrativa de la novela. En su concepción racista de corte biologicista, el novelista situó a la raza española en el centro de su imaginario geopolítico, presuponiéndoles a esta unas virtudes propias como la racionalidad, el valor, y la honorabilidad, que le serían afines tanto a españoles como hispanoamericanos por compartir la misma sangre. En oposición a la pureza racial española, el autor empleaba nociones peyorativas sobre el mestizaje americano, que re-

petían con idéntica crudeza las viejas críticas que los oficiales coloniales ya vertían sobre mestizos, indígenas y afrodescendientes en los virreinos. De este modo, la propuesta panhispánica del autor relegaba a la población mestiza y no-española a un papel secundario de inferioridad y de velada servidumbre. Asimismo, la españolidad conceptuada por Fulgosio se perfilaba en oposición a los regímenes republicanos y democráticos, a los que el autor presenta como ineficaces, estériles, materialistas e incompatibles con la tradición hispana, encarnada en la Monarquía católica que gobernó los virreinos indios.

De esta manera, *La Perla de Lima* ofrecía una interpretación clave del papel que España debía asumir en el mundo y en las Américas. No se trataba de una narrativa original, sino de la expresión literaria de un relato ideológico que, como hemos comprobado, circuló por la esfera pública de la España isabelina a través de la prensa, la historiografía, la ensayística, la retórica política, el arte y la literatura. La obra de Fulgosio fue la manifestación literaria de unos imaginarios geopolíticos que se había edificado a partir de un engranaje transmedial y que tuvo una enorme incidencia en el diseño de la fallida política exterior que la Monarquía española desplegó en Sudamérica.